



Carpații

Depósito legal: M-8.137-1958.

Director: Aron Cotrus †

REVISTA CULTURALA

Redactor: Traian Popescu

Aron Cotrus, bardul suferințelor și năzuințelor de mai bine ale neamului românesc, ne-a părăsit. S'a stins pe plaiuri californiene gândind la Tara pe care-a iubit și gloriificării căreia a dedicat toată puterea lui creatoare.

În fruntea cohortelor de IONI, care dela Sarmisegetuza și până la Stalingrad, anonim au apărat milenii frontiera răsăriteană a Europei, sufletul lui va cutreera cu suflul înserării, munții, pădurile și câmpul românesc pe care le-a cântat, murmurând în adierea vântului epopeile strămoșilor care au plămădit cu sângele lor acest sol binecuvântat și insuflând generațiilor ce vor veni, eroismul, abnegația și dragostea cu care înaintașii lor s'au bătut pentru el.

Omagiului smerit pe care colaboratorii îl aduc marelui poet Aron Cotrus, prin dedicarea acestui număr special din "Carpații", asociem omagiul emoționant și sincer al Iberiei care l'a prețuit și iubit.

Tot disprețul nostru cinicei grabe cu care "culturalii" din exil îl descoperă și-i preamăresc geniul acum.

ANTE LA MUERTE DE UN POETA

Por José CAMON AZNAR

ALLI estábamos, sobrecogidos por el recuerdo, unos fieles amigos de Aron Cotrus, en tanto se desplegaban esos largos lamentos de los funerales, según el hermoso rito griego. Recordábamos al gran poeta que hizo a España uno de los cantos más apasionados sobre su historia y belleza de toda nuestra literatura. Porque Aron Cotrus era un poeta de pueblos y de tierras heroicas. De esos vates cuyo nombre puede olvidarse y hacerse mítico, porque por sus versos se deslizan no los humores personales del poeta, sino la sangre intemporal de una raza. Son versos tan gigantescos que necesitan el apoyo no de las conciencias, sino de las músicas himnarias o de los hombres en marcha. Cuando en su poesía interviene algún hombre, éste es un Juan cualquiera, en el que pueden subrogarse todas las ansiedades colectivas. No hay en la poesía de Aron Cotrus esa pugna entre el yo y el mundo, que constituye la base de todos los lirismos. Por el contrario, sus estrofas dibujan volúmenes cósmicos, cordilleras de razas modeladas por un destino de milenios. Aron Cotrus es de esos genios viriles que se ocultan detrás de las banderas que encabezan las historias. Y así, en vastos poemas patrióticos, parece que por su voz habla Rumania, protegiendo como una matrona enfurecida a su tierra, siempre cercada de asechanzas. Hay algo profético en estos versos, que, como unas Tablas de la Ley grabadas en el futuro, se transmiten las estirpes de su pueblo. No es un azar que sea la roca, el elemento natural más reiterado de su poesía. "Poesía petrológica" ha llamado Maldonado a la de Aron Cotrus. Por ello, cuando este poeta se decide a emplear nuestro idioma y con él asuntos hispánicos, su primer canto es a Montserrat, a ese "petrificado ciclón" en el cual ha anidado la Virgen. Y el poeta, consciente de su anónima grandeza, canta:

Desde tu cumbre y desde la mía
arrojo la túnica de mi lejania;
mi nombre: jeroglífico ruín de la nada.

Poesía dinámica la suya. Pero de anchos y comunales andares y armonía de avances conjuntos. Se siente resonar a dacios y romanos por la cal-

(Urmează în pag. 2.)



PSALM ROMANESC

Ruptu-mi-am, Doamne, drum, prin nămeți și
prin cuțitele vântului,
copilandru, cu crucea de foc a cuvântului.
Carpații trecutu-i-am peste vămile cucului,
cu pasul fără de popasuri al haiducului...
Fermecat, ca'n povești, de țara doinei și a
visului
apucat-am drumul intortochiat al proscrisului.
Cu trupul înghețat sub cojocul nenorocului,
sufletu-mi mergea prin ger ca pe carele focului...
Lung, se uitau după mine toate florile răului
pe viclenele și-amețitoarele lunecușuri ale hăului...
Din trandafirii sălbatici rămasu-mi-au doar
ghimpii spinului:
Doamne, beut-am până'n fund paharul amar
al destinului!
Aripi parcă duceam în sburdalnică traistă a
mersului,
pe drumul de flori și furtuni al universului...
Sângele mi-l risipeam pe râpele amarului,
în lipsa aurului și gologanului...
Prin veacul orb, cu tot-dragul dragului,
vream să strâng mâna crăpată o iobagului!...
Azi, aici, lângă groapa de ficare zi a Soarelui,
mușcat de câinii timpului-tălharului,
cu inima sfâșiată în crengile uscate-ale cu-
vântului,
iată-mă, Doamne, gol și singur spre chilia cea
strămtă a mormântului!...

ARON COTRUS

ADIOS A ARON COTRUS

Por Miguel MELENDRES

POR fin oíste ciertamente, a través del huracán terrible y cruel de una agitada vida de desdichas sentimentales y patrióticas, los huesudos bisontes de la eternidad, amado Aron Cotrus, futuro Homero de tu Rumania. Te venían mugiendo en las noches insomnes, alrededor de tu postrero hogar de expatriado, en la lejana California; y en el retumbo de su ronca voz se te ha escapado el alma hacia las misteriosas, definitivas lejanías.

Hasta hace bien poco fuiste nuestro. Un día nos llegaste desde dacias puertas de sol naciente, desde atormentados y viejos confines, desde el bronco mar que golpea y cava, como en murallas, las orillas malditas cantadas por Ovidio, otro gran poeta desterrado. Nos llegaste "como un pastor con capa y nieve de tormenta", "con el fusil de las desventuras saltando sobre tu hombro, y con la leyenda del pasado que venía, como un desmesurado invierno, hacia ti".

Mensajero me envían mi estirpe y el sol;
los Carpatos y el Danubio y los campos todos.
De ofrendas para ti (Iberia! Iberia!) me cargaron los carros.

Y afincaste en nosotros tu gran pobreza de dinero y tu gran riqueza de alma y de poesía.

Y auscultaste el latido de nuestra raza berroqueña, la pulsación telúrica y cósmica de la estirpe española que con los astrolabios rudimentarios de sus navegantes arranca nuevos mundos a un océano deglutidor de Atlántidas, y saquea los cielos con la potente garra de sus místicos.

Y no mandaste un hijo, como mandó Sagarra a Montserrat, a pegar sus oídos en la peña bravia de nuestra historia, sino que fuiste tú personalmente, todo tú hecho avidez, quien recorriste nuestra patria en las ingratas turbulencias de su sangrienta recuperación moderna y en las gloriosas convulsiones de su pasado heroico, para captar nuestra alma, para uncirla mejor al carro recargado de tus dacias ofrendas.

Y cantaste lo hispánico como tal vez no lo haya cantado aún ningún hijo de España. "Con verso borrascoso, invencible, quiero cantarte, con todo el blanco vuelo de paloma de espíritu, como en

(Urmează în pag. 7.)

ARON COTRUS Y EL CRISTO DE LEPANTO

ANTE LA MUERTE DE UN POETA

ASISTI ayer, conmovido, silencioso, a la misa que un grupo de rumanos dedicó, pianamente, por el alma ancha, grande y buena, del poeta Aron Cotrus, muerto, o, mejor, desplomado, como un gigante árbol, millonario de pájaros y de sueños, bajo el cielo hispánico de California.

Con esa aguda sensibilidad que perfila el amargo exilio, los rumanos escogieron, para celebrar el santo sacrificio de la misa, el rincón catedralicio que, sin duda, sería más grato a su compatriota: aquel donde abre sus brazos, inmensamente dramáticos, el barcelonés Cristo de Lepanto.

Vivimos momentos extraños, en los que algunos entienden a la Catolicidad como materia amorfa, propicia a las infiltraciones pacifistas; a las peligrosas concordias. No se modeló, así, el Occidente con la combatidora levadura de lo católico en su seno. Los Cruzados que partían de Jerusalén llevaban el espíritu más acorazado contra las conllevancias que las carnes protegidas por las armaduras templadas en Toledo o en Bolonia. A esa Catolicidad peleadora y no comprensiva, contra el hereje, sirvió España y se desangró en la empresa. Allí, en Nápoles, en blanco mármol, aún se lee, quemado por los años, arañados de lluvias sutiles, el epitafio de un soldado español de los Tercios. Y dice, en escueta epigrafe castrense: "Ganó el Cielo con la espada".

Ese sentido combatiente de la Catolicidad, a esa militante orden de sacrificios y exigencias, amó Aron Cotrus. Y derramó sobre sus bayonetas los odres de sus cosechas poéticas más densas y lo-gradas:

¿Por qué no me has destinado
a ser, ¡oh, Señor!, sobre un siglo entero
duro caudillo invencible,
hombre tozudo, solar, con una estrella en la frente,
listo para afrontar la tierra entera
de victoria en victoria, sin tregua siempre,
para que esta áspera estirpe mía
vaya en marcha ruda hacia adelante?

Pues bien: el Cristo de Lepanto, a cuya sombra sonaban las eternas preces sacerdotales, representa, en cierta manera, ese espíritu combatiente de la Cristiandad, en uno de sus instantes más críticos y comprometidos. Huele a pólvora y a victoria, y salva, con su desgarrado patetismo, el arco de Occidente contra la acometida del bárbaro oriental. Todo áspero y tierno, como el temario de una rapsodia de Aron Cotrus.

En la penumbra catedralicia, arrodillado, ante el Cristo que ondeó banderas victoriosas sobre las aguas que navegaron San Raimundo y Ramón Llull, se han mezclado misteriosamente en mis oraciones versos de Aron Cotrus. Caen los héroes y desaparecen pueblos gloriosos tras las cortinas de las nieblas espesas. Pero los huesos abonan las tierras y los sacrificios templán, en silencio, el alma de las naciones como las hojas de las espadas. Queda siempre un eje sobre el que edificar una esperanza futura.

Bajo las aguas ricas y salvajes del tiempo
la piedra, incommovible, permanece.

Rafael MANZANO

(Solidaridad Nacional.—Barcelona, 17 Noembrie 1961.)

ELEGIA PARA UN BARDO IBERICO

Por Octavio SALTOR

AUNQUE nacido el 2 de enero de 1891, en Transilvania, Aron Cotrus pasó a ser ibérico por adopción, y aún por voluntario bautismo literario. Porque la más lograda de sus creaciones, editada a doble texto, fué la "Rapsodia ibérica", editada con prefacio del profesor Camón Aznar, y extenso estudio preliminar del humanista mallorquín don Francisco Sureda Blanes. Y en castellano fué escrito su "Poema de Montserrat", más débil literariamente que la "Rapsodia", porque, en ésta, el soporte del verso original, encarado en la versión española, mantiene mejor el vigor del estro del gran poeta rumano.

Ahora, Cotrus, tras largos años de radicación expatriada en Madrid y en Barcelona, donde la Academia de Buenas Letras le nombró miembro correspondiente en 23 de febrero de 1956, ha fallecido en Long Beach (California), donde residía, el 1.º de noviembre último, no sin auténtica añoranza de su patria de adopción, que fué España, y siempre fiel a la nostalgia entrañable de su patria nativa, Rumania. Había nacido en la región transilvana, y llevaba en su frente y en sus ojos la impronta de las montañas de su paisaje inolvidado. Pero esa dedicación temática a nuestro Montserrat simbólico y a nuestra integración ibérica, le hicieron acreedor a la estima, literaria y personal, que le tributaron tantos y tan buenos amigos como se ganó y conservó en nuestro país.

Aron Cotrus fué un verdadero bardo. Un bardo ibérico por la comprensión de nuestra plural, pero coordinada presencia geográfica, histórica y espiritual en el mundo latino de Occidente. Y un bardo heroico por el aliento de su lírica, trocada a menudo en sostenidas evocaciones épicas, donde los hechos quedaban transfigurados al soplo de su lenguaje y al conjuro de su metafórica deslumbrante. Ha sido el suyo uno de los casos en que la lira alcanza timbres metálicos de vibración orquestal y el arranque lírico del poema se adentra seguidamente, por el mismo impulso del vuelo, en los dominios de la epica.

Tuvimos el honor de tratar, de estudiar, de co-

mentar y valorar públicamente, en artículos y presentaciones, la figura de Aron Cotrus, entre nosotros. Y hemos sido sensibles a su promoción a la Patria suprema, católico como fué el poeta fallecido; y como lo fuimos a su segunda expatriación temporal, al desplazarse a los Estados Unidos, empujado seguramente por el llamamiento de otros compatriotas. El P. Alejandro Mircea, director de la Misión Rumana en España, fué el intermediario principal entre el bardo rumano y sus ulteriores amistades españolas.

Como Claudel, como López-Picó, tan admirados por Cotrus (con Manuel de Montoliu y Martín de Piquer, fué su proponente académico), éste tuvo, en toda su obra, un acento pindárico reciamente cristiano, decididamente apologético. Sin rehuir la sinceridad del mejor intimismo lírico, su poesía mantuvo siempre unos horizontes de grandeza que, sostenidos con abundante inspiración y rebosando fuerza expresiva, parecían el eco, no de un solo autor, sino de una colectividad entera. En tal sentido, Cotrus fué, a la vez, mensajero, instrumento, representante y vocero de toda una comunidad occidental de creencia cristiana, que aspiraba a hacer del mundo hechura holgada de la mano, del respiro mismo de Dios.

En el recordatorio que han preparado sus compañeros de exilio en Barcelona, a la par que sus fieles amigos barceloneses, se han entresacado de la obra más reciente de Cotrus dos fragmentos que, traducidos al castellano, dicen así, referido el uno a sus impresiones montserratenses, el otro al imperativo de su calvario doliente, de su inmolación sangrante y trashumante forzoso: "A despecho de los verdugos de hoy y de ayer que la acechan,—bajo los rayos que sobre su suerte se entrecruzan,—acuérdate, Señor, de la estirpe humana". "De entre los Cárpatos en tinieblas, leve cual copo nevado,—hacia ti, Señor, quisiera desasirme,—después de haber llevado, extranjero entre extranjeros,—hasta el fin, por los míos, la corona de espinas."

Creemos que en estos breves versos se halla concentrado el simbolismo figurativo, no sólo de la

zada de sus versos. Pero en boca de Cotrus, Roma no va unida a la "pax", sino que es un estimulante bélico, una consigna de resistencia o de ofensiva frente a los aludes que vienen del Este. No creemos que haya en el universo poético de hoy ningún aliento épico tan poderoso como el de Cotrus. Pero esa inspiración de águila se apoya en instrumentos elementales: en el Danubio, en el arado con tacto de manos sin edad, en la muerte. Y todo ello extravesando los límites humanos del poeta, cubriendo las ilusiones o las realidades de un pueblo que es un Finisterre de la cultura latina. Esta poesía había dotado a Rumania—antes de su oscuridad—de una conciencia nacional. Y ya entre nosotros, escribe en castellano esa "Rapsodia Ibérica", que le hace acreedor a la gratitud sin fin de España. Son unos versos también roqueros, anchos de estepa, con aliento epopéyico. Y es así como se canta nuestra geografía, desde los Pirineos hasta los mares, con la mitología. Y nuestra historia desde Numancia:

que no encuentren nuestros enemigos ni nuestra ceniza;
abetos ignios y rectos de horizonte a horizonte
nos hemos quemado y apagado en pie.

hasta la fabulosa civilización de América, con esos "grandiosos arco-iris" que allí plantó Colón. Tentados estamos aquí de reproducir versos y versos, que endurezcan nuestra espina dorsal y extiendan ante el español un horizonte de gloria:

¿Quién otro, Iberia, anduvo más lejos
por sobre la audacia, por sobre la muerte?

Y no es sólo el esfuerzo que vierte continentes en nuestro regazo. Es también la trascendencia de una historia que espiritualiza el mundo y que es hoy la roca—otra vez y siempre la roca—que puede mellar los martillos de la barbarie:

Marchaste sola, con Dios, hacia todas las preguntas,
puertas abriendo y horizontes hacia lo arcano y las respuestas

Y el gran canto sigue pausado, con nuevas oleadas de victorias, de sacrificios, de empresas sobre-humanas. Si, esta enorme poesía se apoya sobre una alta genialidad. Pero también sobre un inmenso amor a nuestro país, al que no sé si hemos correspondido con el rendimiento que merece.

Ha muerto Cotrus en Norteamérica. Ha muerto pobre y desarraigado. No ha alcanzado ninguno de esos grandes premios internacionales para cuya gracia hay que haber pactado con la subversión.

Cuando escuchábamos las imprecaciones de las salmodias griegas nos pareció que quizá nunca había estado más extrañado Cotrus con su tierra que en las tinieblas de esta hora. Y cuando sobre el féretro se encendieron tres velas, también pensamos que la resurrección a la luz y a la verdad, que es una realidad para las almas en el Cielo, puede serlo también para los pueblos que lo merezcan en la Tierra.

(A B C.—Madrid, 19 Noembrie 1961.)

musa, sino del alma entera de Aron Cotrus; de su designio redentor, o por lo menos enaltecedor, de la belleza cristiana del mundo y de la libertad del espíritu, hijo también del Creador. Con trascendencia de universalidad, como aquel otro genio, de la lírica y del pensamiento, que fué Ramón Llull, al que el poeta rumano dedicara, por su parte, uno de los momentos más relevantes de su obra, galardonado con el "Lilium aureum", en una destacada conmemoración lulista de la isla, que acogió a Cotrus por huésped, en ocasión cordial por él siempre reconocida.

A los nombres de los escritores ibéricos autóctonos, como nuestros Verdaguer, Maragall y Sagarra, como Bazterra, habrá que añadir ahora el del insigne escritor bilingüe rumano, Aron Cotrus, que, en su lengua rumana o en idioma castellano, separada o conjuntamente, supo rendir a la concepción integradora de Iberia el homenaje, el culto de su estro magnánimo, de su vocación señera, de su romántico y telúrico, a un tiempo, aliento georgico y legendario de bardo intemporal en el exilio.

(Noticiero Universal.—Barcelona, 15 Noembrie de 1961.)

LA MOARTEA LUI ARON COTRUS

ARON Cotruș s'a stins. S'a stins departe de noi, departe de Țara pe care a divinizat-o și ale cărei virtuți nepieritoare le-a gravat în granitul versurilor lui, departe de Spania care l'a iubit și adoptat.

Nu-i vom mai revedea niciodată zâmbetul blând care-i lumina chipul și nu va mai fi alături ca să ne însuflețească, atunci când în inimi tânjesc credințele în întoarcerea milostivă a destinului pentru neamul nostru oropsit.

Vrășmaș neînduplecat al îndoelii, român de aspră credință, vibrând la tot ce era în legătură cu neamul, trăind ca un halucinat visul întoarcerii în țara scaldată în lumina libertății, Aron Cotruș a străbătut anii exilului ascunzându-și cu discretă mândrie necazurile lui, fiind dominat numai de mucenicia neamului românesc.

Toată poezia lui, o poezie cioplită în stâncă conturând chipurile aspre ale soldaților pământului dacic care au străbătut stepele Rusiei până la Volga, stă mărturie, dând un sens și o noblete exilului. Emoționanta fidelitate pe care el o păstra epopeii noastre în Rusia, în contrast cu renegările atâtor, îi definea sufletește, îi da tăria de a rezista la desamăgiri, la necazuri. Această caldă tenace

vi că frână forului mărgav al politrucilor literari dela București."

Înțelegea activitatea culturală a exilului într'un sens pragmatic de întreținere a credinței românești; o candelă aprinsă la icoana Patriei.

Cu toate că ani îndelungați trăise în streinătate împlinind funcția de consilier de presă la Varșovia, Roma, Lisabona, Madrid, și că trăind în lumea cărților era familiarizat cu literaturile europene și ochiul cu frumusețile muzeelor pe care le văzuse, Aron Cotruș rămăsese cu aceeași nostalgie pentru Țară. Adesea se lăsa prins de firul amintirilor și evoca peisagi din Ardeal cu o frăgezime de emoție, cu o prospețime de culoare ca și când s'ar fi despărțit ieri de aceste locuri.

În felul de a povesti, în ritmul frazei, ca și în mersul



ARON COTRUS, Președinte al Comunității Românilor în Spania, în momentul plecării spre Statele Unite ale Americii, salutat de Vicepreședintele George Demetrescu.

fidelitate răscolului dus contra Rusiei Sovietice stă la baza apariției revistei "Carpații". Era convins că într-o zi Occidentali, în fața marelui amenințări pe care o reprezintă pentru ei Rusia, vor descoperi jertfa poporului român și-i vor face dreptate. L'am auzit de atâtea ori când, clatinând din cap cu tristețe, spunea: "dealungul veacurilor aceasta ne-a fost soarta, santinela neclintită în fața stepelor în care barbarii prepară asalturi contra Romei, santinela mereu unită și sacrificată".

Când am plănuit facerea editurii, la Aron Cotruș am întâlnit înțelegere și entuziasm îndemn, cu el am întocmit programul de lucru a cărei menire nu putea fi decât păstrarea ideii naționale, împotriva căreia se duce lupta perfidă a ocupației sovietice.

"Că Rușii s'au repezit ca o haită nălmând asupra țării, jăfuind-o pleșuindu-i munții, secătându-i rărunchii pământului, transformând nația în milioane de robi, este în logica unui Stat de pradă, dar unde tradiția rușească a suferit o schimbare care trebuie să ne cutremure, este că vrea să jăfuiască și sufletele. Citesc revistele, ziarele de sub ocupația sovietică și pot să-mi dau seama de lepra invizibilă a spiritului marxist cum desfigurează



ARON COTRUS, la recepția Comunității Românilor din Spania, cu ocazia săptămânii românești. Madrid.

spiritul românesc. O editură românească în exil poate serui domol, Aron Cotruș rămăsese descendentul lungului șirag de țărani din Transilvania. Și dârzenia îi era tot țărănească.

Poezia lui nu are lirismul confidențelor erotice; în toată opera lui nu se profilează un chip de femeie, este o poezie de inspirație național socială. Fără îndoială un poet de autentică inspirație revoluționară, care-i domină toată creația poetică. "Ion" este țărânul cu palmele bătătorite de coarnele plugului, este minerul, este ciobanul, este Moșul de pe Detunata, este imaginea sintetică a celui care pentru Aron Cotruș reprezintă autenticul românesc: țărânul.

Străbate în poezia lui un sentiment, profund țărănesc, de depozitare pe care veacuri de uzurpare n'o poate legitiima.

Ai noștri sunt acești munți
pietroși, mănoși, cărunți,
căci noi- ne-am cățarat pe ei spre cer,
noi le-am deschis adâncurile de aur și de fier
și-am suferit prin ei pe ploii și ger...
noi le-am spintecat uriașele pânțe,
noi le-am proslăvit frumusețile'n cântece
și le-am cunoscut sufletul și furtunile mai bine
ca orișicine...

În haiducie grea ori doinind domol după oi,
nimenea pe lume nu i-a cunoscut și îndrăgit ca noi...

De-acest mănăs pământ daco-roman,
cine-ar putea, mai mult ca noi, să spue
c'al lui e?!...

Cine l-a arat
din începutul vremilor, neîncetat?
cin' l-a sămănat?
cine l-a fost slugă și stăpân?
care dintre neamurile vechi și noi
are îngropați în sânul lui atâți eroi?
a cui doină de veacuri pe-alcea plânge?
cin' l-a apărat mai dărz de-al năvălirilor puhoi
și l-a adăpat de-atâtea mii și milioane de ori,
cu sânge
și sudori,
ca noi?!...

Clocotul revoltei, ritmul și vocabularul aspru, parcă te fac să simți în fiecare vers încordarea urei milenare a nației depozitate.

Cu timpul istoricii literari vor fixa locul ce se cuvine lui Aron Cotruș, mănător al ritmului poetic, creator plin de originalitate, poet în sensul curat al cuvântului. Pentru a ne înviora curajul de a continua lupta începută, du-ne dorul de țară de visul întoarcerii sub calda ocrotire a libertății românești, Aron Cotruș, rămâne Moș Aron, prietenul blând, sfătos, gata de a găsi un cuvânt de îmbărbătare pentru a ne improspăta speranțele, pentru a ne înviora curajul de a continua luptă începută.

A plecat în Statele Unite cu gând de a ralia toată suflarea românească unei permanente acțiuni protestatoa-



AEROPORTUL BARAJAS. Madrid. Comitetul Comunității Române din Spania salută la plecare pe Președintele Aron Cotruș.

re împotriva colonialismului sovietic. Avea convingerea că va isbuti să mobilizeze tot ce este inimă românească, spre a determina un curent favorabil în opinia publică americană. Mănat de acest vis a trecut Oceanul, dar visul poetului s'a destrămat. Vroia să se întoarcă în Spania, dar boala l'a ținut. Suferea cum știa el să sufere, tăcut, adânc, că se va întoarce înfrânt: nu isbutise să facă nimic din toate gândurile care îi porniseră la drum. Între romantismul ideii naționale, care era pentru sufletul lui imperativul moral și realismul Românilor Americani contrastul era prea mare, ca Aron Cotruș să nu iasă înțins. O spunem cu o înfinită tristețe, ca un palid ecou al scrișorilor lui.

Un mare poet, un suflet dominat de aprigă credință românească, a murit singur departe, la coasta Pacificului, visând poate la căsuța de pe malul Mureșului sau la Aradul unde fusese în anii de aprigă frământare națională, redactor la "Românul". Vitregă ursită pentru poetul a cărui inimă a bătut pentru tot ce era românesc, pentru marele cântăreț al pământului și oamenilor depe sfintele plaiuri ale Daciei Traiane.

Când ne vom întoarce în țara scăpată de lepra sovietică vom evoca pe Aron Cotruș care a visat, a cântat ziua marelui biruinți a gândului românesc și n'a avut norocul să trăiască sărbătoarea învierii neamului.

Atunci poeziile din exil ale lui Aron Cotruș vor afla sensul lor profetic, iar sufletul lui își va găsi liniștea.

CARPATII



ARON COTRUS, Președintele Asociației Române pentru Acțiune Latină, și delegația română invitată la al II-lea Congres Internațional al Uniunii Latine. Madrid. 10 Mai 1954.

ARON COTRUS, EL POETA RUMANO LULIANO

Por Octavio SALTOR

Acaba de morir, en su residencia californiana de Long Beach, el poeta rumano exiliado, católico ferviente, amigo y huésped que fué de Mallorca en 1954, Aron Cotrus. Nacido en 1891, había cumplido setenta años el 2 de enero, "el segon día" de "l'any que comença", cantado por su admirador y amigo, con admiración recíprocamente compartida, J. M. López-Picó. La muerte ha ocurrido precisamente en el Día de Todos los Santos. El Día de Difuntos, por lo tanto, habrá hallado al gran poeta de "Rapsodia ibérica", del "Poema de Montserrat", del "Canto a Ramón Lull", entre la gran familia de los purgantes o triunfantes, trascendidos a la ulterior ribera.

Los mallorquines no podrán olvidar fácilmente al ganador del "Lilium aureum", en el certamen lulista internacional de 1954, que nos asombra a todos por la fuerza de su metafórica, por la grandeza de su estro lírico, por la amplitud sostenida de su aliento épico, por su precoz dominio de la lengua y el verso castellanos, dominados por él en los breves años de su estancia en España; primeramente en Madrid; luego en Barcelona, donde nos cupo el honor de recibirle, conocerle, estimarle, tratarle y comentar su obra.

Tan profunda fué la raíz que Cotrus ancló en España, que, a pesar de que su radicación en los Estados Unidos resultó para él prodiga en beneficios materiales e intelectuales, sintió hacia nosotros una añoranza no inferior a la de su patria de origen, enlazada con esta segunda suya por un mismo vínculo de romanidad. Con el Rvdo. Padre Mircea, director de la misión rumana en España, habíamos departido a menudo sobre Aron Cotrus, antes y después de tratarle. Y ahora sentimos juntos la pesadumbre de su añoranza.

No nos extraña que el gran poeta rumano, de vuelos universales y de rango antológico perenne, captara el genio de Ramón Lull y se postrara poéticamente ante la imagen del soñador y misionero de Randa. La ambición gigantesca del autor del "Llibre de Contemplació" tenía que ser, no sólo entrevista, sino comprendida hasta sus latidos más señeros por ese otro vate relevante, que, incluso escribiendo un idioma fundamentalmente ajeno, logró comunicar al lector el estremecimiento de la sublimidad, en cada recodo de sus estrofas, en toda la vibración cálida de sus versos.

Ahora Cotrus, como tantos otros expatriados de más allá del "telón de acero", ha muerto, sin poder volver a ver a su patria, Rumania, y sin saberla todavía liberada. Acaso le dolía más al poeta, y al patriota, lo segundo que lo primero. En nuestras conversaciones con el ilustre escritor refugiado, iba él evocando, con tan fina y discreta melancolía como sobrio dolor íntimo: los familiares y personalidades, cautivas, o sepultadas, en su país. Y su anhelo, y su esperanza, de salvación de los supervivientes era, en el poeta, superior al ímpetu de su regreso, como si ofreciera el sacrificio de renunciar a un retorno, en aras a la más pronta libertad de los allí residentes esclavizados.

Nosotros, turbados por su inspirado enaltecimiento de nuestras grandes figuras históricas, como Lull; de nuestras bellezas cristianas, como Montserrat; de nuestra piñal realidad ibérica, tan ensalzada por Maragall, tributamos a Aron Cotrus desde estas columnas el testimonio de un impercedero recuerdo agradecido y la flor olorosa de una piegaria por su gran alma, inmortal como su obra.

(Diario de Mallorca.—9 Noviembre 1961.)



MAJADAHONDA. 13-1-1949.

Ha muerto un gran poeta. — Réquiem por Aron Cotrus

Por Lope MATEO

La noticia me ha llegado escueta. Aron Cotrus, el gran poeta rumano, ha muerto en la lejana California. Dentro de esta imprecisión de pormenores—falleció el día 1.º de noviembre, a los setenta años—, se me está dibujando en el recuerdo toda la evocación de su amistad. Nos conocimos una tarde, en 1941. En la fiesta literaria de una editorial madrileña nos reunió el azar, y en seguida surgieron inevitablemente las afinidades electivas. Se iniciaba apenas el verano madrileño, con aromas de acacias por las frondosas avenidas, donde casi por primera vez escucharon mis oídos noticias directas de un país lejano y bello: Rumania. Aron Cotrus, entre nostalgias nativas envueltas en el oro del crepúsculo, fué descorriendo ante mí, en un dificultoso castellano italianizante, parajes y cosas que ya empezaba a amar en el filo mismo del conocer. Luego, Ramón de Basterra, nuestro preclaro aeda pirenaico, me legaba, si bien tardíamente, desde su eternidad prematura, aquella lección admirable, apasionada y experimental, que él—en libro de somera difusión—tituló "La obra de Trajano".

Me afirmé entonces en la convicción de que el lazo de hermandad del habla se cierra sobre sí al producirse el primer contacto entre las almas cuando éstas logran llegar, cada una por su parte, al tronco común. Así me fué dado recordar que una semilla hispánico-romana había quedado allá esparcida entre los Cárpatos abruptos, resbalando por la espada vencedora del español Trajano. Y era hermoso evocar como aquella Dacia rescatada al Occidente había sido al través de los siglos, entre las provincias romanas de Levante, la sola que biológica e históricamente había resistido, entre inmensos avatares, a la sumersión eslava y a la turca sucesivamente. Era hermoso saber que el aire popular de sus "doínas" era dulce y triste como los cantares galaicos; que sus pastores y campesinos de las orillas del Nistro formaban, acaso sin saberlo, la avanzada de una romanidad bimilenaria frente a la estepa helada de los eslavos moscovitas; que Rumania se había hecho ruda y fuerte "al través de abismos de adversidades" (título de un valentísimo poema de Cotrus), junto a los ojos enormes y torvos de la "terrible Rusia", a quien el poeta, en gallardísima invectiva, agradece su constante acecho, porque —dice—"no nos dejas descansar, ni pudrirnos de pie junto a ti, como en un cementerio".

Este poema a la "Rapsodia valaca", vertido al castellano por Cayetano Aparicio, fueron las primeras obras que yo leí de Cotrus. En la "Rapsodia valaca", canto a su patria lejana, el poderoso río de su numen se lanza por entre los más altivos escarpes del orgullo racial: su voz es la de muchas aguas, con resonancias bíblicas. Y lo mismo su "Rapsodia dacica", incluida, como la anterior, en un volumen titulado "Entre hombres en marcha".

Por estas páginas, azotadas por ráfagas ardientes, crepita un implacable fuego nietzscheano; todo el genio de una estirpe, todo el numen de un pueblo en pie se halla aquí hirviendo en cada verso de este rumano ciclópeo. Posiblemente una crítica profesional, de esas que al atomizar los elementos poéticos los matan asfixiados de análisis, fracasaría con este tipo de poema histórico y heroico, orquestalmente concebido para el regalo sincrónico de los sentidos, la mente y el sentimiento. Porque la lira de Aron Cotrus llama siempre a las puertas del alma, sin esas restricciones estéticas de la poesía cerebral en que el vuelo del tropo—y por ende del corazón—se hace imposible por miedo a mancharse de humanidad. Muy al contrario, la fragua emotiva del aeda rumano pone al rojo sus versos, manejados como látigos para azotar los huracanes. Todo en él queda transverberado de pasión, de esfuerzo volcánico, de lucha gigantesca. He aquí cómo le retrata—con su ternura y entereza unidas—este breve poema, titulado "Bajo el relámpago":

Bajo el relámpago, bajo vientos que ladran:
almohada de fuego, pan de piedra.
La orden del tiempo
sobre mis hombros una tónica de flamas arroja.
¡Mi camino áspero y ágil, Señor,
comienza mañana!

Aron Cotrus y su esposa, desde sus cargos de agregados a la Embajada de su país, supieron

sembrar de amor los caminos lejanos de su patria en armas. España, en amable correspondencia iba a convertirse para ellos en un tornaveza de la patria amada, en una segunda patria de adopción, sin dejar la primera. Por eso se hizo verter al español sus obras, que alguna vez fueron por él leídas en convivio con los poetas españoles. Y no sólo cantó por entonces en rumano el destino imperial de España, en su colosal "Rapsodia ibérica", pronto traducida, sino que, sobre la preceptiva de nuestra métrica, llegó a escandir versos castellanos—un breve tomo de "Poemas" sobre Montserrat—, en un esfuerzo valentísimo de aproximación más íntima, pues el poeta ya sabía que obras son amores.

Había sobrevenido entretanto el tiempo difícil para Rumania, aborrecida en la noche soviética. Los esposos Cotrus entonces, sin posibilidad de regreso, decidieron quedarse entre nosotros, como dos españoles más. Con todos nosotros compar-



tían su trabajo y su dignidad de escritores. Con nosotros sentían nuestro otoño y nuestra primavera. Y por estar más cerca de nosotros, un día ellos—nacidos en la cristiandad ortodoxa griega—entraron también silenciosos, gozosamente, en la gran comunidad de nuestra Cruz romana. Sólo cuatro personas—dos matrimonios españoles, el de Juan Aparicio y el ya extinguido del que esto escribe—fueron padrinos y testigos de la recoleta ceremonia. Para dos espíritus tan hondamente poéticos, tan puramente religiosos, la cosa fué sencilla.

Y así unos años, hasta que la muerte también quiso truncar aquella armonía conyugal. Virginia Cotrus, mística, dulce y buena, falleció en su casa de Madrid. Era sin duda, por su talento y por sus virtudes sociales, la ideal compañera para el poeta, que con ella había encontrado, a lo largo de su vida nómada, la verdadera paz.

Esto ocurría en 1953. Unos meses antes, en un acto celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica, Aron Cotrus recibía simbólicamente el homenaje de todos los rumanos exiliados por el ancho mundo, erigiéndole en sumo cantor de su raza. Tras la muerte de Virginia, la estrella de Aron empezó a palidecer. Se encerró una temporada en Montserrat, viajó por Cataluña, donde tenía buenos amigos. Carlos Riba, en una carta, me daba recuerdos para el "gran Cotrus". Trató también a López-Picó, cuyo estro religioso admiraba. Descansó otra temporada en el Pirineo catalán. Volvió a su casa de Madrid. Se sentía solo, a pesar de los amigos. Solo y enfermo, con una difícil dolencia diabética. En tales condiciones, y animado por los grupos y sociedades de rumanos de América, dió el salto a Nueva York. Desde Cleveland me escribió, anunciándome su salida para La Cañada, en California. Era en noviembre de 1956.

El sol poético de Cotrus acabó recorriendo toda su órbita, desde su Oriente europeo, hasta el Occidente americano. Poco supimos ya de él en Madrid. Hasta ahora, en que lacónicamente se me dice que ha muerto. "Danos, Señor, a cada uno nuestra muerte", pedía Rilke. Para Cotrus se ha hecho ya definitivo, finito, aquel atrozmente esperanzado verso suyo: "El camino en el que anochezco y me extingo—espera ser pisado hasta el fin", la paz con él en Dios.

(La Vanguardia.—Barcelona.)

CATANA ARON COTRUS

PAMFIL SEICARU

S'a scris și se va mai scrie asupra poetului Aron Cotruș; criticii cu autoritate vor căuta să-l fixeze locul în istoria literaturii române contemporane, dar este o parte din activitatea lui din timpul războiului pe care putini o cunosc, Catana Aron Cotruș.

Kedactor la ziarul "Românul", oficiosul partidului național, Aron Cotruș a fost mobilizat în 1916 și trimis pe frontul italian. Când România a intrat în acțiune decizia lui Aron Cotruș n'a întârziat; să treacă în liniile italiene.

Atât generația lui Octavian Goga cât și generația lui Aron Cotruș au crescut, și și-au format spiritualitatea în atmosfera creiată de procesul Memorandumului. Compoziția morală produsă în conștiința românească a fost așa de puternică pentru românii de pretutindeni, încât nu-i exagerat să spunem că procesul Memorandumului a determinat o unitate de acțiune politică a întregii națiuni. La București se creia "Liga Culturală" datorită căreia procesul Memorandumului a avut un atât de puternic răsunet în toată Europa.

Presa franceză, belgiană, engleză, germană a luat apărarea fruntașilor români implicați în procesul Memorandumului; dar presa italiană a pus o mai mare ardore în apărarea drepturilor Românilor, explicabil prin existența unei minorități italiene în Monarhia Habsburgică, care menținea toată ostilitatea tradițională pe care o aveau italienii față de Habsburgi. Italia modernă s'a format printr-o luptă de o jumătate de secol contra Austriei.

Când Crispi a impus Italiei alianța cu Germania și Austro-Ungaria, a făcut-o împotriva opiniei publice tradițional anti-austriacă. Că această alianță nu corespundea sentimentului național s'a verificat în 1915 când Italia într-un delirant entuziasm a declarat război puterilor centrale. Dacă s'ar cerceta presa italiană din timpul procesului Memorandumului am găsi articole de vibranta exaltare a solidarității latine. Ciobanul Cârțan a pornit pe jos la Roma; în drumul, lung din Carpați până pe malul Tibului el nu simțea osteneala, însuflețit fiind de gândul că marea Roma sprijină lupta Românilor. Când carabinieri au descoperit într-o dimineață la piciorul columnei lui Traian un om străin care părea coborât dintr-un basorelieu al columnei, și l'au întrebat ce este cu el, Dacul coborât de pe columnă lui Traian a răspuns "Măi, ca Roma". Întâmplător se găsea la Roma, Smara a scris-oare de mult înainte pe care verva îndrăcită a lui George Ranetti, epigramele lui Teilor, și epopea comică, "Smaraida" de Doinaru, au caricaturizat-o. Nu era o scriitoare lipsită de cultură și de talent. Smara, în 1900 s'a dus în Norvegia să intervieze pe H. Ibsen și Bjørnstjerne Bjørnson care abia începuseră să fie cunoscuți în Franța. Contele Prozor tradusese în 1890 o bună parte din opera lui H. Ibsen. Naționalistă romantică, Smara, impresionată de prezența lui badea Cârțan la Roma, a organizat o festivitate în forul Traian; Dacă la București această manifestare a stimulat verva Zeflemistilor, în Transilvania a avut alt ecou; dincolo de Carpați Zeflemău își face cu greu drum.

Evoc acest climat spiritual în care s'a format Aron Cotruș, ca să înlesnesc o înțelegere a sentimentului cu care el s'a dus pe frontul italian. Să lupte împotriva italienilor pentru Aron Cotruș era de neconceput și intrarea în război a României a precipitat decizia pe care o luase din prima zi când a ajuns pe front.

A trecut în liniile italiene. Mi-a povestit cu mult haz întâmpinarea unui soldat italian; "Norocosule tu ai terminat războiul", Aron Cotruș nu terminase războiul, îl începea așa cum conștiința lui românească îl poruncește; împotriva monarhiei habsburgice.

Prizonierii români se bucurau de un tratament de favoare în Italia; din câmpurile de prizonieri li se îngăduia să iasă în oraș, să-și procure cărți și tot ce le înlesnea pungile lor sărace. Prima grijă a lui Aron Cotruș

a fost să învețe bine limba italiană. Era tânăr, avea doar 26 de ani și inactivitatea îl chinuia. Nu trecuse în liniile italiene ca să prindă mușcal într-o baracă de prizonieri. Vroia să facă ceva; scriitorul avea neastâmpăr. Cum câmpul de prizonieri nu era departe de Roma, într-o zi a luat trenul și după o oră era la legăția României, cerând să fie primit de colonelul Florescu, atașatul militar. Pentru un om timid cum era Aron Cotruș, prezența lui la atașatul militar constituia o victorie asupra firei lui.

S'a prezentat Colonelului Florescu și a expus planul lui de activitate; ca gazetar el poate fi de folos pe front în loc să stea fără nici o ocupație într-o baracă. Cea ce propunea Aron Cotruș era o complectare a războiului material prin războiul psihologic; în sectoarele ocupate de unități românești să se trimită manifeste pe care el se obliga să le redacteze, spre a provoca dezertări în masă; desagregarea frontului austro-ungar. Colonelul Florescu a primit cu căldură propunerea soldatului prizonier Aron Cotruș, care venea într-un moment potrivit.

Concomitent cu negocierile de pace separată inițiate de prințul Sixte de Bourbon fratele împărătesei Zita a Austro-Ungariei care isbutise să intereseze pe Aristide Briand, a început ofensiva austro-ungară pe Piave în Aprilie 1917.

Postul corespondent al ziarului "Times" la Viena Steed, cunoștea problema naționalităților care descompunea ca un cancer imperiul Habsburgilor. Ise incredințase conducerea propagandei aliate pentru a mina armata austro-ungară. Îndelunga lui ședere la Viena, legăturile de prietenie pe care le stabilise cu toți conducătorii naționalităților oprimate de Habsburgi, participarea la lupta dusă împotriva monarhiei bicefale, îl înlesneau lui Steed să aprecieze utilizarea, ca forță disolvantă a disciplinei în armata austro-ungară, a celor 14 puncte formulate de președintele Wilson constituind o condiție a păcii. Dacă după victoria de la Caporetto, când frontul italian a fost străpuns, nu a urmat un dezastru, Veneția nu a fost ocupată până dincolo de Brenta, faptul se datorește comitetului organizat de Steed la marele cartier general al armatei italiene. Comitetul se compunea din reprezentanții tuturor naționalităților oprimate din cuprinsul monarhiei habsburgice.

Publicațiile de propagandă ajungeau, pe linia frontului și erau svărlite în tranșeele austro-ungare din aeroplan sau cu tunuri de tranșee special adaptate acestei operații.

Generalul Diaz, după terminarea bătăliei de pe Piave a mulțumit comitetului de propagandă care desarticulase frontul austro-ungar.

Sir Campbell în cartea "Secrets of Crown House" desvăluie întreaga acțiune care fusese patronată de lord Northcliffe; "Rezultatele au verificat principiile care au servit de bază în desfășurarea acestei propagande strategice".

Cea mai mare parte din publicațiile de propagandă destinate sectoarelor ocupate de regimul românesc erau redactate de Aron Cotruș. Activitatea anonimă desfășurată cu entuziasmul tinereții, cu fanatismul unei credințe pe care nimic n'o putea clătina. Tot ce scria încredințat colonelului Florescu și acesta trimetea mai departe lui Steed. Prin Elveția, atașatul militar primea ziarele ungurești din Budapesta, din Cluj, din Arad.

Aron Cotruș venea în fiecare dimineață la legăția și începea lectura ziarelor ungurești; le citea cu atenție pentru a descoperi ce poate folosi pentru propagandă și dacă afla o temă utilă unui articol destinat ziarelor italienești. Din lectura ziarelor ungurești se inspira pentru a scrie reportaje privitoare la situația în monarhia habsburgică. Prin acest serviciu pe care îl făcea ziarelor italiene Aron Cotruș își asigurase unele calde prietenii în redacții. Astfel putea să strecoare articole în favoarea cauzei românești. Evoca adesea cu emoție această epocă

de activitate anonimă când s'a dăruit cu acel cald entuziasm de care numai tinerețea este capabilă.

Colinda pe la redacție unde avea prieteni, nopțile în tovarășia părintelui Vasile Lucaci, unui dintre supraviețuitorii procesului Memorandumului, cu care se căsătora și chibzuia când avea de scris un răvaș pentru căminele românești, răvașe svărlite cu tunuri de tranșee. Era tânăr și idealismul naționalist îi da puteri să învingă oboseala oreilor de veghe. Rătăcea adesea în nopțile cu lună pe strazile Romei, și își făcuse o regulă să treacă pe lângă columnă lui Traian care străjuia, numbată de numina argintie a lunii, tăcerea nopților.

O tăcere în care el auzea șoapte venite de departe, ca o chemare a desperării, din satete și orașele Transilvane.

Când comunicatele nu spuneau nimic încurajător, când îndoiala se strecura viclenă în suflet, popasul lui în nopțile la columnă lui Traian se prelungea. "Plecăm totdeauna cu voința înarțită de lângă columnă pe care Români scriseră în piatră elogiul aprigilor Daci".

Ne imaginăm vagoandările pe străzile Romei, noaptea când numai fântănele susură în tăcerea calmă, pasul lui scandând poate un vers. De această epocă în care tinerețea se învârtă de entuziasm, în care credința are elanul idealist al visurilor ce presunți că se vor îndeplini, mi-a vorbit adesea Aron Cotruș cu acea nuanță de melancolie inerentă regretului pentru celace a fost înălțător în viața noastră și nu ne va mai fi dat să retrăim. Era prin 1925 când l'am întâlnit pe Aron Cotruș stând de vorba cu generalul Florescu, fostul atașat militar dela Roma. El cunoșteam pe Florescu care a răcut să roșească pe Aron Cotruș evocând activitatea soldatului Aron Cotruș, care transformase un birou dela legăție într-o adevărată sală de redacție. Florescu mi-a povestit cum Aron Cotruș recitase n.ște "cătane" care cântau admirabil cântece de pe Mureș și de pe Târnave, cântece de pe toate meleagurile transilvane.

Cântecele erau înregistrate pe plăci de patefon și trimise pe front. În nopțile calme când nici un foc de armă nu stăgia tăcerea, la posturile înaintate ale tranșeele italiene, în fața unui sector ocupat de cătane ardene, patefonul începea să cânte o doină din munții Apusen, sau de pe Târnave. Și cătanele oftau stergându-și lacrimile. Nu lipseau nici strigările așa cum se fac la horă în formă epigramatică, dar strigările înregistrate pe plăci erau ticluite de Aron Cotruș cu caracter politic de propagandă.

Generalul Florescu amintea acea vreme în care "cătane" Aron Cotruș își dăruia entuziasmul pentru celace el credea că este rațiunea lui de a fi.

Aron Cotruș era emoționat retrăind cea mai frumoasă epocă din viața lui, cum o califică în momentele când eșea din obișnuita tăcere cu care își tălmăcea sentimentele delicate. Și Dacia visată a devenit realitate... Când în singurătate, pe malul Pacificului, Aron Cotruș simțea cum i se apropie sfârșitul, suferea, nu de trecerea în ne-ființă care este legea supremă a tuturor, ci gândind că nu-i va fi dat să-și revadă țara, să-și ia rămas bun de la locurile pe unde a copilărit, a strâns primele imagini, a scandat primul vers. Visa să se întoarcă în țară și să se așeze în casa dela Arad pe care și-o cumpărase în timpul războiului. De câte ori nu mi-a vorbit de plimbările pe malul Mureșului, de dorința lui să-și treacă după amiezile la cafeneaua "Crucea Albă", dacă o va mai fi existând, ca să-și amintească de el din anii când era redactor la Românul și își pregătea cu înfrigurare primul lui volum de poezii. "Din generația mea nu voi mai găsi pe nimeni. Voi sta de vorbă cu amintirile. Altfel îmi vor vorbi amintirile când voi fi la Arad".

Master destin; să nu-ți fie dat să dormi somnul de veci în pământul patriei, să mori pribeag, singur printre străini... Și casa dela Arad nu va adăposti niciodată pe Aron Cotruș.

Biata cătană care a visat și luptat pentru eternitatea Daciei libere.

FRATELULUI AMERICAN

de Victor BUESCU

Stingerea marelui Aron Cotruș, abandonat singurătății și mizeriei pe-o laviță de spital străin, ridică o dureroasă problemă pe care am mai vestit-o acum câțiva ani: carenta culturală a "fratelui american" în aceste vremi de cumpănită restrigă a neamului.

Invitat în 1956, ca oaspete de onoare, de către "Uniunea și Liga Societăților Române din America", spre a înnoia cu prezența sa celebrarea jubileului de aur a celei mai puternice organizații românești din Statele Unite, Aron Cotruș nu s'a mai învârtit în vechea noastră Europă: ajutat în mod discret de câțiva prieteni ardeleni, Cotruș a înțeles să rămână în mijlocul coloniei românești din Lumea Nouă, socotind pe bună dreptate că misiunea luptei sale de redoptare națională trebuia strămutată printre conștiințele deseori amorțite ale compatrioților desrădăcinați, și în America supremelor speranțe.

La prima vedere, s'ar părea că sacrificiul său a fost înțeles și răsplătit, dacă judecăm după o serie de ecouri stărnite în presa românească de ambele părți ale oceanului, după moartea sa. Astfel, la serbarea centenarului "Astrei" organizată la New York, s'a făcut un mișcător necrolog al "poetului pătimirii neamului", după care publicul a păstrat câteva minute de pioasă reculegere (America, Cleveland, 14.XI.1961, p. 1, col. 6). Pe de altă parte,

"Ora Românească de Radio din Middle West" a adus, la 5 Noembrie, un ultim omagiu "marelui trubadur al neamului românesc", ale cărui versuri "vor trăi în veșnicie, atâta timp cât va mai exista un ins pe suprafața pământului care să îngâne dulcea și melodiioasă limbă românească..." (America, 14.XI.1961, p. 1, col. 1-2). Puțin mai târziu, simpaticul organ oficial al Românilor americani, America, publica la 7 Noembrie un îndurerat necrolog pe două pagini: "... Aron Cotruș a cinstit mereu numele de Român. În istoria ce se va scrie mâine, el va fi o pagină de lumină...". Iar "columnistul" aceluiaș organ oficial al "Uniunii și Ligii" semna un avantaj imn intitulat "Nunta mioritică a lui Aron Cotruș" ce se încheia cu o jerbă de metafore: "... El e încă o cruce adăugată biruinței românești. Împlinirea tragică a unui destin ce românizează planeta, frământându-i letul și stelele cu dor și vis românesc. Nunta Mioriței se celebrează pe meridianul deschis al Instrăinării" (America, 7.XI.1961, p. 1, col. 1-2).

S'ar părea, deci, că jertfa misionară a lui Aron Cotruș a fost înțeleasă de către "Românișii" de pe decindea Atlanticului. Așa să fie?

Din păcate—și până la proba contrară—răspunsul este un nu categoric.

Într-adevăr, ecourile sus-menționate aparțin toate, dar absolut toate, Românilor recent stabiliți în America, deci

refugiaților, deci "europenilor": în ordinea respectivă, a vorba de Prof. Augustin Popa, de scriitorul Nicolae Novac, de Pr. Mircea Todericiu și de poetul Vasile Postelnicu. Toți compatrioți distinși, luptând valnie, ca și Cotruș, pentru desmorfirea conștiinței Românului american. Dar, în afară de acești evadați din trecut și vizionari ai nădejilor românești, unde sunt glasurile "romericeane" sau "ameromane" (cum se scrie pe acolo)? Niciuri! Vocea răsvrăitoare a lui Aron Cotruș să fi strigat în deșert iancheu...

Orice pesimism e îndreptățit, dacă ne amintim, cu durere, de felul cum "fratele" american s'a purtat cu Aron Cotruș. Ne-o mărturisește, printre rânduri, un prieten apropiat al răposatului, d-rul Emil Onaca (probabil și dănsul un "deplasat"); după invitația cu surle și timbale la jubileu de aur, oficialitatea româno-americană l-a abandonat soartei tuturor pribegilor; îndurând "singurătatea și mizeria", suferind de "neajunsuri materiale", ba chiar de "lipsa de medicamente", într-un mic spital pierdut dintr'un sat californian (Torrance), unde s'a prăpădit "fără un Român la capătul, cui să-i spună ultimele vorbe..." (America, 7.XI.1961, p. 1, col. 6-7).

Și cum putea fi altfel, când, cu șase luni înainte de

(Urmează în pag. 9.)

RAPSODIE PRIBEAGA

ARON COTRUS

Cu braț de fier să-i prinzi
din gloată ticăloasă:
să-i spinzurăm de grinzii
pe tîlharii din casă!...

Să treacă, rînd pe rînd,
cu brațele ca ciute,
spre credul lor orînd,
cu călăii în frunte!...

Cum oar' să mai înod
ale anilor coarde:
dirz să trec ca pe pod,
peste hoituri de hoarde!...

Dus de vîlbura-mi grea
ce spre tine se pierde,
glia-ți s'o calcă aș mai vrea,
cu pas încă verde...

Și cu ochi-mi ce vîd
dibund ca prin nătră,
prin cenuși de prăpăd,
drum să-mi rup către vatră.

De-aici, gîndul meu,
spre Carpați se întoarce
și așteaptă mereu,
glas năvalnic de goarnă!...

O, țară: tîntirim,
sub puhoiuri străine,—
de mai vrem să trăim,
e doară pentru tine!

Dar zorii ce-i aștepti,
nu-s atît dedeaparte:
vom sosi, iuți și drepti,
călcînd peste moarte!...

DRUMURI PRIN FORTUNA
Madrid, 1951

H! Carpați românești,
și tu, Mare Neagră!
Neam al meu ce boleşti,
de-a robiei pelagrei!

Pași de-oțel și vîz drept,
prin furtuni ce ne mîncă;
îinem muți vieții piept,
dirgi, cu frunzi ca de stîncă...

Cîți, vai cad dintre noi,
de sbucium și boală,
dar cu gîndu'napoi
și mai aprigi se scoală!...

Ne încerci, ne căleşti
în dirjenia ta dreaptă,
pentru pînde lumești,
ce încă ne-așteaptă...

Ascultînd glasul tău,
trup, gînd ne tresare:
peste bine și rău
crești în noi tot mai mare!

Înimi bat fără scut,
piepturi, frunzi să ne spargă:
sub un steag nevăzut
înfruntăm lumea largă...

Peste țări, peste munți,
peste sute de ape,
în noi toți te încrunți,
puști ne-aduni pe aproape...

Cu ce-ai fost, cu ce ești,
și cu tot ce ne leagă,
caici în noi, ca'n povești,
cu țara întreagă...

Cum mai pot să'nmănunchi
tot ce'n mine se dărmă?
Cade doru'n genunchi,
dar cu pumnul pe armă!...

Cu-aste brațe fierbinți,
svicînd tot mai tare,—
ne va scoate din minți,
sîngeroasa răbdare?

Te-au vindut orbi ciocoli,
în sfaturi de taină,
dar te-om lua înapoi
în alba ta haină!...

Australia, Americi,
lăsa-le-vom baltă:
trup nou să desfereci
cu noi toți laolaltă...

Pe iuți aripi de foc,
pe poteci sburătoare,
vom pleca la noroc
cître soare-răsare...

Printre sprintene-armii,
cu dorul ce ne poartă,
îți vom bate'ntr'o zi,
crunt cu puștile 'n poartă...

În oțel îmbrăcați:
haiduci ce se desglugă
ne-om lăsa prin Carpați
peste-a hoardelor fugă...

Și prin granițe sparte,
peste steaguri străine,
vom țîsni ca din moarte,
neam al meu, pentru tine!...

C'am venit înapoi,
or s'o știe de-odată,
toți roșii ciocoli
și cea Rusie toată!...

Din gropi, morții toți,
cu-ai noștri alături,
te-or ajuta, de hoți
crunt țara s'o măture!...

Vor isbi cu necaz,
năduful să-și adepe,
cei morți în Caucaz
și pe'tînderi de stepe...

Cît cu vîzul ajungi,
întîlni-vom deavalmă:
oști de schiopi și de ciungi,
urîndu-și sudalma...

Vor simți cei slugoi,
prăpădul pe-aproape:
de clocotul din noi
nici în gropi n'au să scape!...

HORIA

ARON COTRUS

RUGACIUNE

ARON COTRUS

De jos,
te-ai ridicat drept, pietros, vișoros,
pentru moți,
pentru cei săraci și goi pentru toți,—
și-ai despîcat în două istoria,
țăran de cremene,
Cum n'a fost altul să-ți semene,
Horia!...

Te-ai rupt ca un soare din gloată,
cu obraji supti,
cu ochi crunți,
să lupți,
să'nirunți
din sălbateci-ți munți:
oștile craiului, temniță, roată
și strămbătatea neîndurată...

Ai vrut să spinteci prin munți, peste văi,
largi, netede, sprintene căi
pentru-ai tăi,
cei cutropiți de capcâni și de sbiri,
de oarte și surde orânduiri;
cu vorba de veacuri purtată
și'n beznă și sbucium uitată,
de regi și împărați...

Pîn'la Bălgrad, pe roată,
uimind călăi, nemeși, gloată,
și sub a spițelor crâncenă curmă,
dărz, pînă'n clipa din urmă,
ți-a bătut neschimbat sub tundra săracă,
aceeași dreaptă, ne'nfricată inimă romano-dacă!...

Duhul tău veghiază și-azi în munți,
și val vîrtej îl va purta pe moți,
la lupta împotriva străinilor crunți
și-a haitelor lor de iscoade și hoți...

Uriș Domn,
pe-al adâncurilor noastre rupt, tulbure somn,
pe-al răsmerițelor crâncen prasnîc,
mai răscoli-vei oare vreodată, năprasnic,
acestui neam, pînă'n străfund, istoria,—
tu, munte
al năvălirilor noastre cărunte,
al vrierilor noastre celor mai crunte,
Horia?!...

Că'ntr'un codru 'ncins de flăcări, un haiduc olog,
cu gîndul în genunchi, eu Te rog și Te rog:
dă-i, Doamne, putere și-urîșă răbdare
neamului meu călcat în picioare...

Ai credință mai tare ca munții, Tu da-i,
Și credință mai tare ca munții, Tu da-i,
pe rînd să-i alunge cu ea pe călăi...
la crîncene lupte mereu să-l îndemne,
că dacă Tu-l uiți și de-acum înainte,
cî'n' și-o mai aduce de Tine aminte,
pe-aceste pămînturi de jaf și de jale,
și de-ascunsele Tale puneri la cale?

Ce ochi vor rămîne, lacrimin să deamierde,
ogoarele negre și întinderea verde,
și tot ce din mila cea fîr' de hotare,
ne-ai dat pe aceste meleaguri, sub soare?
Ostașilor schilavi pentru cruce și țară,
dă-le amurguri și-adormire ușoară,
iar pe cei vrednici, ce dirji vor rămîne,
pentru bătăliile uriașe de mîne,
coboară suflarea-ți nevăzută porumbă-
peste gîndul de cremene, peste pita lor grumbă...

Mălaiul cel acru, fă-l-i tuturor dulce
și dă-le-ăsternături, unde edroaba să-și culce;
dă bietelor văduve, lungi, spornice zile
și scapă-le pruncii și pe copile;
străfulgeră brațele de străini, ce mișele
se năpustesc tîlhărește spre ele...

Apără-i, Doamne, și-ocrotește-i pe toți,
de hoardele străambe de capcâni și de hoți
și de nouii și orbi hăi și ciocoli,
ivîți ca lingoarea și ciurma 'ntre noi...

Pe-ai mei fă-i să ducă spre culmi înstelate
neclintita încredere în ascunsă-ți dreptate;
tărie fîr' de margini dă Tu brațelor lor,
dîncolo de munci fără preget și spor,
fă verde și veșnică străvechea lor urmă,
în glia aceasta ce de veacuri o acurme
și unde se sbat, cum mereu s'au sbătut
dela-al pămîntului nepătruns început...

Nu vezi Tu cum țara sălbatec ni-o calcă,
prăpădul ce arde sub copita muscalea?
Ducu-ne pita și cenușa din vatră:
muscalul ne sudue, calmacul ne latră...

Ah, Doamne, îndură-te de țară și noi,
și cu foc și pucioasă i-aruncă 'napoi,
în stepele oarbe, de unde-au plecat
aș spurce pămîntul, în lung și în lat...

Mor cei mai drepti dintre-ai noștri'n cătuși,
amulși sunt, și'n temnițe ca vitele duși,
cei mai tainici și cei mai voinici
dintre pietroșii flăcăi de pe-aci...

Eu, rob al cuvîntului, ce doar pulbere sînt,
mă rog pentru ei, cu fruntea'n pămînt:
nețărîmuritul auz Ți-l apleacă
spre vorba-mi năîngă, spre ruga-mi săracă...

Mă 'ntreb, ca 'ntro lungă, cumplită poveste:
au, Doamne, gresala care ne este?
Fărădelege neiertată e oare
să-ți aperi dirz vatra și locul sub soare?
Din zorii pămîntului și până acuzi,
pus-am noi neamuri străine în cătuși?
Ucisu-le-am oameni sub poverile muncii?
Smulsu-le-am străinelor, flăcăii și pruncii?
Căutatu-și-a neamul pe-ai lui undeva,
peste unde-și scrie graiul granița?...

Ca de pe creste de valah Ararat,
aș vrea să ți cînt cu glasul trîgănat,
o amarnică doină înaripată,
spre tronul-Ți de taine să se abată,
să sune și să crească, mereu și mereu:
psalm furtunatic al neamului meu,
din al cărui străfund, ca din ochi de potop,
cu pieptul în flăcări, eu azi mă desgrop,
cîntînd să-i vestesc, în lungi stihuri amare,
robia și durerile-i fîr' de hotare...

Cu fruntea'n țîrină, lin, șoaptă de șoaptă,
toată suflarea-mi spre Tine se 'ndreaptă:
dă-i Doamne Tu, mană, drum slobod și spor,
neamului meu îndelungrăbdător;
dă-i brațe, genunchi și inimă tare
și fă-mi-l să salte, ca de-oțel, în picioare;
milioane de Lazări în năvalnic șuvoi,
amulși tainic din ceața și noaptea de-apoi...

Fă-i ca de acuma, în trudă fierbinte,
cucernici, de Tine să-și aducă aminte;
cu brațele aspre, ce va fi să desfereci,
schituri să-Ți înalțe, și mărețe biserici,
și'n țara lor verde, ca o gură de rai,
pe Tine să te aibă căpetenie și Crai...

Iar Roma să se uite uimită 'napoi,
cu ochi ca doi sori uriași, către noi,
ca peste-un neam, care'nvie din morți,
smerit și statornic, l'ale soarelui porți...

ADIOS A ARON COTRUS PAINEA NOASTRA

ARON COTRUS

una carpática doina de zampoña, por encima de murmullos de aguas y silbidos de viento, divina patria de mi Trajano, de Séneca y de Colón."

"Almirante de los huracanes", le llamaste a este último...

Y cantaste nuestro Montserrat, que enterneció en tu pecho panales de consolación como no habías degustado desde la muerte abrumadora de tu fina, tu sensible esposa, la adorada Virginia.

Y pulsaste en tu lira, toda ella bordones, la locura de un Llull tostado por el sol, rubicundo de amores y martirio.

Con tus versos robustos, como huesos pétreos de montañas, azotaste en nosotros las exigencias todas de una sangre votada instintivamente al heroísmo. Nos echaste en rostro cáusticos versos, como éstos:

*No permite ningún paso atrás
la terrible ley de Numancia y Sagunto.*

Fuimos bien poco sabios al dejarte partir, o al no exigir tu vuelta una vez ido por los caminos de Colón, compartiendo con él, en tu patria, en tu alma, lo de "almirante de los huracanes".

Y, ahora, seríamos bien poco nobles al saberte partido, cabalmente en la vigilia del Día de Difuntos, hacia las misteriosas, definitivas lejanías, sin un tributo de admiración y de agradecimiento.

Adiós, Aron Cotrus, enorme vate de homérica vertebración.

Hechos a tu medida parecen los preciosos, los sentenciosos versos horacianos: "Al que posea genio y un alma más que humana y una boca hecha para cantar sonoramente grandes cosas, otorgad-le la gloria del nombre del poeta".

Nadie dijo de ti: —Lleva heno en el cuerpo. ¡Apartaos de él!—, como decían en el campo, de los bueyes capaces de agredir (a los que colocaban, por señal, heno atado en las astas), los romanos.

Tú a nadie perseguías, sumido en humildad casi infantil, para hacerle escuchar ni una estrofa siquiera de tus versos.

Ahora, sin embargo, estos poemas te habrán servido de formidable aval, en el viaje tras los bisontes de la eternidad, ante el alcázar del Supremo Artista.

(Diario de Barcelona.—15 nov. 1961.)

A vieții noastre voinicească pâine:
puterea de-a nfrunta și ngenuncha
soarta cea mai aspră și mai grea,
dă-ne-o nouă, dă-ne-o, Stăpâne,
astăzi și mâine
și pururea!...

Prin prăpădul ce ne spintecă mereu
rândurile, unul după altul,
și ne-amănă spre izbândă saltul,
nu ni-e încă văzul scurt, nici brațul greu:
cu duhu'n vifore călit,
avem încă de răsboit,
de plugărit
și de zidit
din nesfârșit în nesfârșit,
peste-a vremii zare neagră ori albastră,
dincolo de zodia și de umbra noastră!...

Pentru mersul prin furtuni, ce încă ne rămâne
pe dincolo de azi și mâine,
dă-ne vrieri de oțel,
și brațe la fel,
și inimi la fel,
să se cutremure vrăjmașul mișel
și hienele putrede ce s'ascund după el!...

Ca celor aleși, dă-ne Tu încă:
neclatinată răbdare de stincă,
belșug de viață înaltă și-adincă,
peste-a nădejilor spornică pâine,
și pași ca de cremene și de fulger, Stăpînel!...



MAJADAHONDA, 13-I-1950.

Aron Cotrus, el poeta que murió soñando con su tierra rumana

Aron Cotrus, uno de los poetas más representativos de los terribles tiempos que vive Europa, ha muerto allá en las fértiles tierras norteamericanas, adonde se fué en busca de refugio. Hacia tiempo que se encontraba enfermo, pero, más que nada, Aron Cotrus, ha muerto de nostalgia, de una honda melancolía que iba paseando desde que un día aciago salió para no volver más de su añorada Rumania.

Hace dieciséis años que le conocí, en la dulce paz monacal de Montserrat, adonde fué en pos de un reposo, tras una enfermedad, también repleta de melancolía, que le produjo la muerte de su esposa. Entonces era ya un hombre maduro, de mirada dulce, que había sabido cantar en versos inolvidables toda la inmensa tragedia que entonces y ahora envuelve al mundo.

Desde el primer instante sentí por el poeta rumano una auténtica simpatía, una profunda admiración. Habitualmente residía en Madrid, pero siempre que sus amigos Matas y el P. Mircea le traían a Barcelona, Aron Cotrus no dejaba de venir a mi casa. Era intensamente apasionado. Hablaba de su tierra con ese entusiasmo que saber hacerlo los latinos y soñaba que algún día podría volver allá, a aquel confin de Europa para saborear las delicias de los apacibles campos de su heroica y pastoril Transilvania, que él tan magistralmente sabía evocar. Su corazón rumano sangraba y,

*de caminos de humo y de cenizas traigo:
huellas de desdichas y de quebrantos.*

Su gran amigo, el mallorquín Francisco Sureda, que le dedicó un delicioso estudio, escribía hace años que, si no era el más grande poeta épico contemporáneo de la latinidad, Aron Cotrus era indiscutiblemente el más representativo de los tormentosos tiempos actuales, y añadía que la lira de Cotrus arranca dulcísimos ritmos líricos cuando canta

*el lenguaje que susurró a los oídos
de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz,
y en el que—en los inmensos domingos de sus almas—
en el cáliz de oro de la eternidad comulgaron.*

Aron Cotrus quiso entrañablemente a nuestro país. En Madrid vivió días inolvidables y en su cementerio dejó para siempre el cuerpo de su esposa. Escribió versos repletos de dulces resonancias. Es el poeta de la sangre. Su canto es bandera que en el viento del tiempo flota amplia desenfrenadamente.

Pero, si supo cantar como nadie los eternos valores de la latinidad, también exaltó a Montserrat. En las largas horas de desterrado, echando a volar su fantasía, exaltó en versos bellísimos, llenos de genuina inspiración, el más luminoso paisaje del alma que conoció.

*En ti, ¡oh Montserrat!, yo me atranco
como un ladrón que hubiera robado
las llaves, los enigmas del hado...*

Las viejas ermitas montserratinas le atraían. "Me hubiera gustado poder vivir en una de ellas...", me dijo en cierta ocasión el gran poeta, y es que Aron Cotrus, para su pobre alma atormentada, le atraía la soledad, el recogimiento, lo recoleto e íntimo.

¡Oh Montserrat, mi montaña milagro!

"Su mirada ardiente—escribió Sureda por aquellos días en que yo le conocí—es afilada como una espada: y el pensamiento hambriento, sin reposo y siempre al acecho; porque

sus ojos han querido ver hasta las profundidades.

Así era Aron Cotrus, que conocí y traté hace unos años. El de súbitas y bellísimas exaltaciones líricas; el que hasta el último suspiro de su vida creyó en la bondad de su tierra, que ahora Dios le habrá dejado contemplar con los ojos del alma.

José TARIN IGLESIAS

(El Correo Catalán.—12 nov. 1961.)

ELEGIA POR ARON COTRUS

Rafael MANZANO

Parece como un símbolo. A la misma hora que sostenía en mi mano una traducción, hecha en España de los poemas de Quasimodo, el oscuro Premio Nobel 1960, cantor de los "Sputnik" rusos, me llegaba la triste nueva de la muerte del poeta rumano Aron Cotrus.

¡Aron Cotrus! Alto y macizo, de extraño parecido físico con un gran poeta andaluz, Adriano del Valle, solía poner, en las tertulias literarias de Madrid de la trasguerra un sano acento de canto civil cuando ya muchos empezaban a enfermar de "garcilarcismos".

Aron Cotrus fué algo más que un poeta, quizá el primero de la latinidad contemporánea. Su verso calcinaba y hería, como palabras de profeta; en todos sus poemas late una profunda excitación épica. Veía a Europa escindida y rota; desarbolada su patria rumana; con tanques rusos descansando sobre la grávida tierra de su Transilvania nativa. Y él, poseedor del secreto de los trenos bíblicos, no cantaba a las flores de invernaderos, a los turbios jardines del arragán decadente, sino a aquellas cosas concretas que han detenido, siempre, a través de los siglos, los bárbaros avances del Este: al caballo, a la cruz, a la espada.

De Rumania, esa frontera indecisa de Occidente-Oriente, nos iba a llegar el verbo terrible de Cotrus, irritado, como de colmena, pero, también como de colmena, rico de los bienes clásicos de la miel. Fué fácil que el ibero y el Dacio se entendieran bajo el enorme dolor de una Europa convertida en vivac.

Hemos nacido entre huracanes, incendios y dolores igualmente;
como de aristas de peña; como del acero
del mortífero atenacear con los pétreos diluvios
de las huestes de Scipión y de las de Trajano.

Sus poemas no eran para ser recitados en un salón elegante; en una tertulia cafeteril y literaria entre frívola chachara corrosiva. Parecían hechos para ser declamados al frente de unos futuros ejércitos europeos, que reconquistaran la tierra cedida al enemigo en turbios compromisos, en el triste rosario claudicador de los Teherán, de los Potsdam y de los Yalta. Para ser llevados en las

mochilas, como los poemas de nuestro Marco Valerio Marcial.

Descalzados
nos calzaremos con botas y con abarcas de acero.
Con marchas iguales seremos muchos, muchísimos,
para que no sientas vergüenza, Rusia poderosa y soberbia.

Había en el ademán prócer de Aron Cotrus una dignidad de procónsul; una responsabilidad de general de legiones en una difícil y heroica Marca. Por eso en sus poemas no exalta al hombre-masa, sino al Héroe clásico, que modela a la Historia y le imprime su huella.

Glorifico al héroe de la acción y del ensueño,
canto al hombre que pisa fuerte y poderoso
dejando en la piedra y el hierro la huella de su paso
y más allá del tiempo, la tormenta de su voz.

Naturalmente, un hombre así, clásico y rebelde a la sumisión, comprometido no con un enchufe en la UNESCO, sino con el infierno y la soledad, vivió apátrida, aunque España, materna, le adelantara sus toros y sus corderos, para la ira y para el sacrificio compartido.

Ahora ha muerto, cantor de Iberia y de la Dacia, de catedrales y no de "Sputnik", y por ello, naturalmente, sin Premio Nobel, en el silencio de las minorías, que se pasan y recitan sus versos, resplandecientes, como cuchillos. No ha caído, por fortuna, entre los rascacielos, a los que apostrofara.

¡Oh pirámides y obeliscos del dólar,
fábricas enemigas del descanso y del sueño!

Sino bajo el dulce cielo de la hispánica California, bautizada por Hernán Cortés, con un libro de caballería entre los recios dedos extremos.

También como un símbolo. Porque no habrá Europa—lo supo bien Aron Cotrus—hasta que no volvamos a creer en héroes y en libros de caballería andante.

(Solidaridad Nacional.—16 Nov. 1961.)

LOGOFATUL TAUTU

MESTESUGUL TIPARULUI

GRIGORE MANOILESCU



DOGELEI Pietro Mocenigo nu era nevoit să-l lămurească Tăutul cine sunt Turcii și ce au de gând să facă. Nici chiar de bălăla dela Racova nu afla el acum întâi, că ținea republica peste tot oamenii care altă grijă nu aveau decât săi trimită cât mai grabnic asemenea vegii. Deși era Dogele om ca de săptezeci de ani, până anul trecut întruna bătușe mările și peste tot se luptase cu oștile lui Mohamed Sultan. Încă de când fugise Skander Beg, arnăutul, de la curtea lui Murad Sultan, adică tocmai de pe vremea când bejenise la Casovia boierul Pătru Coseișu și solul de azi era deabia un țanc de zece ani, se amestecase Pietro Mocenigo în socoteliile turcești, alături de vestitul Paolo Loredano. De atunci fără încetare se războie cu păgânii, când cu vorba când cu arma, cum și unde putuse.

În anul când a fărâmat Ștefan Vodă pe Tătari la Lipi, dacă s'au mutat unele oști venețiene și s'au lăsat bătute și alungate de Turci din ostrovul cel mare cu Greci dela Negroponte, pe Mocenigo l-a trimis Senioria Veneției să facă rânduală în oastea și corăbulele risipite, și mai înainte de toate să pună în lanțuri, cum se cuvenea, pe Nicolae Canale, căpitanul care pierduse bălăla, și pe feciorul său, care alta vină nu avea decât că era feciorul lui tată-său.

Mocenigo a făcut ispravă bună și a scăpat dela Turci ce mai era de scăpat, adică Lemnosul și alte ostroave pe care le foloseau venețienii la negoțul lor. Dacă a îndreptat el puțin lucrurile în Răsărit, îndată s'a întors cu o corabie în țara Arnăuților, care era acum văduvită de sabia cea vitează a lui Skander-beg, și i-a ajutat Dumnezeu să apere de urgia turcească Croja, Agra și Scutari. La Scutari, numai așa ieșise cu fața curată anul trecut, că tocmai când era să pornească Soliman Hadambul năvala cea mare împotriva cetății, l-a venit pașii poruncă grabnică dela Mohamed Sultan să lase totul baltă la Scutari și să pornească fără zăbavă cu toate oștile spre Moldova. Și așa s'a făcut că oștile turcești pe care le nimicea Ștefan Vodă la Racova, erau tocmai acelea care altfel ar fi stat astăzi în fața Veneției. Fiind deci Mocenigo și oșean viteaz și bun cunoscător al Turcilor, dacă murise dogele cel vechiu acum câteva luni, pe el îl aleseseră venețienii doge la o asemenea vreme de grea cumpănă.

Și când bine toate acestea, era Tăutul sigur că nicăieri pe lume n'ar putea afla mai multă înțelegere pentru primejdia turcească și mai multă bunăvoință de a ajuta Moldova, decât în Veneția Dogelui Pietro Mocenigo. Și intrădevăr așa laude pentru Ștefan Vodă l-a fost dat Tăutului să audă și dela bătrânul Doge și dela cei Șase Consilieri și dela cei Trei Capi ai Celor Patruzeci, într'un cuvânt dela întreg Consiliul Suprem al Celor Zece, încât se gândeau solul că i-or fi făcând urechile Măriei Sale, tocmai acolo departe la Moldova.

Nu i-a dat însă Dogele răspuns pe loc, cum și ce fel de armată i-or trimitea lui Ștefan Vodă întru ajutor, câte puni de bani îi vor da, că urma să se mai sfătuiască cu unia și cu altii, așa că numai peste a săptămână putea spune solului ce s'a hotărât. Dar după așa laude sigur era că i-a da Republica și oaste și bani și arme, ba poate a trimite și corăbii pe mare să-l împungă pe Mohamed Sultan chiar la dânsul acasă, la Constantinopol. Așa cel puțin gândea Tăutul, care după asta se cunoștea că-l la cel dintâi drum al lui la mai mari neamurilor pământului.

Dacă au știut că li-i să stea o săptămână încheiată la Veneția, a înscodit neastâmpăratul de Isac vitori-visternic și a aflat că se găsește în cetatea cu drumuri de apă feciorul lui Skander-beg cel viteaz, venit mai mult pe ascuns aici dela Tarni, o cetățuie mică în care i-au hotărât locașul Venețienii de când a trebuit să plece din țara lui, că nu a place Venețienilor să vorbească Arnăutul cu alți străini, a făcut Isac ce-a făcut de s'a întâlnit Tăutul ca din întâmplare cu prințul pribeg, ducându-se amândoi de odată să se închine la mănăstirea grecească.

Și tare de sus a căzut Tăutul când i-a spus acest fecior al lui Skander-beg, Ion Castriotul pe numele lui, și i le-a întâlnit toate și vorbiciul lui, Ion Muzachio—care o rupea și pe un fel de limbă românească-pășărească—, cum stau lucrurile într'adevăr la Veneția. Spuneau ei că s'au săturat negustorii venețieni de războaie cu pagubă, că de o bucată de vreme încoace numai cheltuieli au și câștig mai deloc. Că sunt o seamă dintre ei și încă din cele mai de frunte neamuri ca Foscari și ca Dandolo care stăruie să facă chiar acum Republica pace cu Turcii și că tocmai de acela l-au pus doge pe Pietro Mocenigo, că-i bătrân și ostent și s'atul de războaie, așa ca în ascuns ține și el cu cei care înclină spre pace. Că tot cam același oameni sunt azi în consiliu, care s'au legat acum câțiva vreme să dea haraci sultanului și nu s'au rusinat, zicând că patru-cinci mii de ducăți pe an sunt o jucărie la averea Veneției.

Mai spuneau Arnăuții că de altfel la tare nepotrivită vreme au căzut Moldovenii aici cu asemenea solie tulburătoare și neplăcută, că acum în Căilegi e la Veneția totul petrecerilor—a Carnavalului cum îi zic ei—de numai la bencheturi, la baluri, la dragoste necuvincioasă și la tot felul de alte blestemății le e gândul Venețienilor, cum va fi băgat de seamă și Solul. Și nu numai tineretul e prins de asemenea petreceri, ci până și cei mai bătrâni, că având ei să postească până la Paști—dacă post e acela cu ouă, cu lapte și cu unt—se grăbesc nu numai să-și scoată din capete dar și să-și plătească dinainte cu dobândă cămătărească vremea petrecerilor pierdute.

Tăutul nu-l venea să creadă spusele Castriotului și socotea că or fi mai mult vorbe necumpătate de om tânăr și acressă de voivod pribeg. Dar tot l'au tulburat

asemenea vorbe, i-au strecurat o mare îndoială în suflet și l-au făcut să privească cu ochi bănuitori toate cele din jur.

Îi pierise toată voia cea bună, așa încât atunci când i-a trimis vorba Dogele că a poruncit celui mai bun zugrav al Venețienilor să facă un chip al solilor moldoveni, așa cum erau boierii îmbrăcați de sărbătoare când au pașit în fața Consiliului Celor Zece, era cât pe ce să-i răspundă Tăutul că nu-l arde lui acum de așa ceva. Și mai darz s'a întărit în asemenea hotărâre când i-a cerut să se ducă el cu toată solia la zugrav acasă, că i s'a părut lucru tare fără cuvânt să meargă un sol domnesc acasă la un biet meșter. I-au lămurit însă tot că așa-l obișnuie, că are acolo meșterul lumina anume potrivită și toate uneltele și vopselele pe care nu le poate căra cu el la gazda Moldovenilor, a mai stăruit și Isac de dânsul, și până în cele din urmă s'a învoit. Iar dacă s'au îmbrăcat boierii în haine de zile mari și s'au dus la maestrul Gentile Bellini acasă, au crezut că-i o gresală când au văzut la ce casă mândră oprește gondola, că nici pe departe nu era așa de mare și împodobită casa Tăutului dela Suceava, care era între cele mai de frunte din cetatea de scaun a Moldovei, ca palatul maestrului zugrav. Încă și mai tare s'au mirat și s'au minunat și nu puțin sau rusinat Moldovenii dacă au intrat în casă, într-o încăpere mare și nemaifăcând de luminoasă, pe toți pereții, îndesate unele într'altele, erau tot felul de cadre mari și mici, cu chipuri nemaivăzute de meșter zugrăvite, închipuind care bălăli sau întâmplări, care simți, care muieri goale, nerusinate. Și erau toate puse deavala unele lângă altele, de-i venea Tăutului să întorcă icoanele cu fața la perete, să nu mai vadă ele goliciune nerusinate care—ce-i drept nu-i păcat!—iară cu vino încoace erau.

Din toată mulțimea de chipuri de pe pereți, unul i-a plăcut Tăutului mai mult. După socoteala lui întâia o slujbă de Bobotează, pe care se vede că o făceau Venețienii ca și Muntenii aruncând crucea în apă, numai ca în locul gariei înghețate a Dâmboviței aici o aruncase de pe un podeț într'un canal de-al lor și se căneau mai mulți și mușei s'o scoată. Maistrul zicea că asta-l Minunea Sfintei Cruci, da cum și ce minune a fost aceea n'a înțeles Tăutul bine așa că el tot Bobotează îi zicea. Așa mulțime de oameni era zugrăvită în chipul acela, că se mirau moldovenii unde le-a mai găsit maestrul loc la fecare. Și fiecare așa era zugrăvit de cum trebuia, că nu lipsea o înfloritură de la un nasture sau o mărgea dela un șirag de mărghitară. I-au mai plăcut și unele chipuri de sfinți, deși nu erau ei alabi și uscați cum s'ar fi cuvenit, ci prea bine hrăniți și împodobii cu haine bogate și scumpe.

Maistrul Bellini a început a-i tot potrive pe Moldovenii când într'un chip când într'altul, și iar se da înapoi închizând dintr'un ochi și iar îl mai schimbă, până când s'a săturat Tăutul de-al binele de atâta pritoceală. S'ar fi și supărat, dacă n'ar fi fost zugravul om tare vesel și gîșgîș, multe limbi știind și tot într'una sporovăind, de nu-i mai tăcea gura. Dacă a aflat că numai cinci zile mai stau Moldovenii la Veneția, așa s'a văitat maestrul de credeai că are să îl plângă cu lacrimi, zicând că așa repede nici gând să poată isprăvi ceva, ci doar sa-și însemne în grabă chipurile solilor și să le isprăvească din mînte mai târziu. Care lucru socotea Tăutul că-i cuminte, ca și el scria întâi hrisoavele repede pe hârtie și numai pe urmă le încondeia cu grijă pe piele de vițel.

Dacă s'a apropiat vremea mesei și i-a lăsat maestrul Bellini să plece acasă, s'a bucurat Tăutul de par'car fi scăpat dela munci grele, că înțepenisese stînd ceasuri întregi nemîșcat și îi făcuse capul calendar vorbăria Talianului.

S'a bucurat mai ales pentru că avea pentru dupăamiază altăceva de făcut, lucru dela care nici o clipă nu voia să întârzie.

AUZISE Tăutul de câțiva ani că ar fi născocit un Neamt un meșter nou, de poate scrie cu el o carte întreagă numai cât ai scrie cu pana câteva foi; da ce și cum era meșterul nu se pricepea nimeni bine să-l lămurească și nici asemenea carte nu văzuse încă. Ziceau unia că ține meșterul taina mare, ca să nu-i fure alții mesteria și că nici n'ar fi lucrul tocmai curat, fiind și puțină vrăjitorie la mijloc. Dar logofătului nu-i venea a crede că-i vrăjitorie dacă a auzit că întâi și întâi tocmai Sfintele Evanghelii le-a scris Neamtul cu meșterul lui, știind că dracul mănăstiri nu zidește. Când a trecut pela Bălgrad de l-a văzut pe Birtoc, i-a spus un popă ungurec că ar fi adus și Matiaș Craiu la Buda asemenea meșterug din țara nemțească și că a și pus de-a scris cu el niște letopisești. Dar de văzut n'a putut să vadă Tăutul cartea, că nu se afla nici una acolo. Nici nu era de mirare că se grăbise Matiaș să aducă uneltele cele nouă, că și până acum adunase de unde găsise toate cărțile, fie scrise pe hârtie, fie scrise pe piele de vițel, fie vechi fie noi, fie duhovnicești fie lumești, ba chiar păgâne. Se făcuse Craiul—că nu degeaba avea și mînge ungurec în vine—că nimeni pe lume, nici chiar Papa dela Roma, nu are cărțile pe care le are el. Pe o singură carte, pe o istorie a lui Tit Liviu, dăduse o sută douăzeci de ducăți de aur, preț de două moși mari.

Dacă s'a înfățișat Tăutul lui Matiaș Craiu la Inidoara, a îndrăznit la masă să-l întrebe dacă-i adevărat că are taină meșterug de scris cărți și Craiul i-a spus că-i adevărat, iar aflând că are Moldoveanul dragoste și înțelegere pentru asemenea lucruri, i-a făgăduit că dacă trece pela Buda bucuroș poruncește să-i arate și meșterul cel nou și toate cărțile lui. Da cum de aici spune solul că se duce la Veneția n'ar fi nici o greutate să vadă și chiar să cumpere cărți din acestea noi ce nu s'au scris cu mîna, că sunt acolo doi meșteri mari pentru așa ceva. Unul,

Iohan din Spira, care-i cel mai vechiu, s'a auzit că ar fi murit și nici nu era chiar așa tare meșter. De celălalt, maestrul Nicolas Jensen, e cel mai bun și mai vestit lucrător din lumea întreagă și face cele mai frumoase cărți din câte s'au scris vreodată fie cu mîna fie cu meșterul cel nou. Dacă vrea solul să vadă asemenea mesterie și mai ales dacă vrea să cumpere cărți, la dânsul să se ducă și la altul nu. Ba i-a dat Craiul să ducă și o scrisoare și niște bani maestrului Nicola și l-a rugat pe Tăutul că dacă i-o fi la îndemână să-i aducă la întors ce cărți noi va mai fi scos Franțuzul de sub teacurile lui.

Ajunzând Tăutul la Veneția, pe cât îi era de mare grabă să vorbească cu oamenii Senioriei și să vadă pe Dogele Pietro pentru treburile țării tot atât de neastodător era să-l vadă pe maestrul Nicolas Jensen și meșterul lui. Nu i-a fost însă mică mirarea când a aflat că de două luni maestrul nu mai e un meșter meșterug ca oricare altul, ci e nobil mare, înălțat contele palatin de însuși Papa Sixt, tocmai pentru neîntrecuta lui mesterie de a face cărți de cele noi.

Tăutul logofăt îi era acumă frică să nu se fi boierit prea tare meșterul și să nu mai vrea să vândă cărți sau să vrea să-și fie cu totul ascuns meșterul, așa că l-a trimis înainte pe Isac vitori-visternic să vadă cum stau lucrurile și să pîgătească el drumul. Dacă s'a întors Isac dela contele meșterug, numai ce-a intrat pe ușa și s'a și văzut din ochii lui că vine cu veste bună. Și chiar așa era, că domnul contele îi primise tot ca un bun negustor, deși avea adevărat palat și era îmbrăcat mai scump decât nobilii cei vechi. Când a văzut scrisoarea dela diacul lui Matiaș Craiu, și mai ales când a numărat banii, tot așa i-au lucit ochii ca la toți negustorii, fie ei sau nu conți; iar dacă a simțit că și nobilul sol al Moldaviei poate fi bun cumpărător de cărți, foarte bucuros s'a arătat a fi să-l primească cu toată cinstea. L-a rugat chiar pe Isac să îngăduie să trimită gondola lui a doua zi după amiază să-l aducă la el pe nobilul sol al principelui Moldaviei. Văzând Tăutul acum gondola proaspătului contele a înțeles că mulți bani trebui să câștige cu meșterul lui cel minunat, dacă dă mîna să moare în au și barca și lopătarul.

Când a ajuns la palatul contelui, pe laturile scării îi așteptau înșurați două rânduri de slujitori îmbrăcați cu haine așa de mărețe de credeai că și pe el i-a făcut Papa conți! La jumătatea scării că n'a unevoit domnul contele să coboare până jos la apă cum s'ar fi cuvenit—îl aștepta maestrul Jensen.

De înțeles s'au înțeles cam greu, că Jensen nici o limbă n'o vorbea ca lumea, deși din multe rupea câte ceva. Fusese Nicolas Jensen acesta cîrmărar al Craiului Franciilor, Charles, în orașul Tours la cămara crăiasă și era meșter renumit la tăiat tiparele bandilor și la turnat în tipare aurul și argintul. Aflând craiul lui acum vreo cincisprezece ani că la Maienta se afla un meșter neamt, care scrie cărți cu un meșterug nou, cu ceva tipare tăiate în care toarnă plumb, unul Iohan Gensfleisch von Gutenberg, ce se tîlmăcește Ion Carne de Găscă ot Munte-Bun, a vrut să afle cu orice preț taina neamtului. L-a trimis el atunci pe Nicolas Jensen cu bani mulți la șerpar, să facă ce-a ști, să se bage și ucenic la Neamt, la nevoie, numai să-i cumpere sau să-i fure taina. Maistrul Gutenberg, care veșnic avea nevoie de bani, că era și mîna spartă și afară de asta căpi bani avea pe toți îi cheltuia încercînd noi meșteruguri și mesterii, numai așa l-a primit pe Jensen la el dacă înainte de toate l-a numărat Franțuzul o sută de ducăți împrumut. Și dacă de dat banii înapoi n'a putut să-i mai dea, nici să țină taina față de Franțuz sau să-l dea afară nu se cuvenea, așa că a stat Nicola acolo cât i-a plăcut și a prins tot meșterul neamtului. Nici nu era greu să prinzi meșterul acesta, așa că îl mai furaseră și alții, de răsăreau acum tiparnițele ca ciupercile în toată lumea. Numai bietul Gutenberg credea că numai singur el știe taina trucului și se silea să o țină ascunsă, fără nici un folos.

După ce-a aflat Jensen tot ce a vrut să știe, s'a lăsat păgubas, de banii împrumutați—mai ales că nu erau al lui—și a plecat în lume. În Franța murise regele Charles și venise regele Louis, al unsprezecelea cu numele, la care avea de gând să se ducă acum și Tăutul, dar acelaia nu-i prea ardea de cărți și n'a vrut să-i mai dea lui Jensen alți bani ca să-și facă și el tiparnița lui la Paris sau la Tours. Văzând maestrul Jensen că în Franța nu-i nădejde să-și ducă meșterul, a pornit rătăcind prin lume, tot căutînd un loc potrivit unde să se așeze. Socotea că așa cum și-a face el sculele vor fi mai bune și va scoate cu ele cărți mai frumoase și decât cele ale lui Gutenberg și decât ale oricui altul, că născocise multe mărunțșuri și la teasc și la cerneluri, care altfel se cereau la truc decât la scris, și mai ales avea el mare meșterug la tăiatul și turnatul literelor, că doară asta se asemăna mai bine cu meseria lui de cămăraș. Era sigur că folosind toate născocirile lui, așa frumoase cărți va scoate cum nici cel mai meșter caligraf n'ar putea scri.

După multe rătăcirii, s'a așezat Jensen acum cinci ani în bogata Republică a Veneției, loc cum nu se putea mai nimeri pentru asemenea negustorie cu lucruri scumpe. Și i se dovedise gîndul bun, că în scurtă vreme nu numai că s'a îmbogățit, dar a ajuns și la nume mare și la așa cînte de chiar l-au boierit.

După ce contele Jensen, așa cum se cuvenea din partea unui nobil, și-a cercetat oaspetele despre sănătatea și buna afare a principelui Moldaviei și a regelui Ungariei, dela care-l adusese scrisoarea logofătului, după ce a urmat alt șir de întrebări despre drumul solului și osteliiie călătoriei, despre chipul cum se simte în orașul fără cai și căruțe și altele asemenea, Tăutul nu s'a mai răbdut mult să macine vorbe goale cu un meșter și i-a cerut deadreptul să-i arate cărțile și meșterul lui cel nou.

(Urmează în pag. 9.)

LOGOFATUL TAUTU

În spatele Tăutului se aflau așezate pe o masă câteva cărți mari, frumoase legate în piele albă, așa că n'a avut decât să întoarcă puțin capul ca să le vadă. Moldoveanul, care socotea că dacă s'ar scrie cu unele cărțile arată și pe dinafară altfel decât cele scrise cu mâna, s'a sculat în picioare, s'a apropiat de ele cu un cutremur în suflet de parcă ar fi fost la sfânta comunicatură, a deschis o carte unde s'a întâmplat și a început să citească cele dintâi cuvinte ale Evangheliei Sfântului Ioan:

IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, ET VERBUM ERAT APUD DEUM, ET DEUS ERAT VERBUM...

"La început era Cuvântul și Cuvântul era la Dumnezeu și Dumnezeu era Cuvântul..."

Ar fi fost Tăutul în stare toată Evanghelia să o citească, așa nu-și mai putea uita ochii dela carte. Nu se mai sătura întorcând foile, netezindu-le și mângâindu-le, de parcă le-ar fi putut afla taina numai privindu-le. De scris erau frumoase scrise, cum mai mândru nici nu se putea visa, cu literele tot la fel una ca alta, cu rândurile drepte și cu începuturile bogat împodobite. Nu-i venea să creadă că nu-i scris de mână de om, deși tot se vedea o deosebită care nici el n'ar fi putut spune bine unde se ascunde. Jensen se bucura de mirarea Moldoveanului și îi înțelegea cutremurul. Așa stătuse și el în fața celei dintâi roi tipărite, o dovadă de indulgență, văzută acum douăzeci de ani la Tours. Ca să-l minuneze și mai tare pe solul țării depărtate, a deschis meșterul o a doua carte tocmai în același loc unde era deschisă cea dintâi. Logofatul se uita când la una când la cealaltă, întorcea foile la amândouă cărțile deodată și nu putea să înțeleagă cum de seamanau așa, ca doi copii gemeni.

Văzând atâtea patimi pentru carte, s'a mulțat Jensen și a hotărât să-i facă nobilului străin plăcerea să-i arate atențiv, deși nu făcea asta bucurios, că tot mai avea el tainele lui. A trimis însă înainte pe un slujitor să spună căreilor să nu cumva să-i arate străinului nici meșteșugul amestecurilor de metaliuri din care se taie sau se tornă literele, nici ael al cernelurilor, nici alte taine mai mărunte. Tăutul s'a bucurat de hotărârea contelui ca de un dar domnesc și stătea pe ghimpi de frică să nu se răsgândească maestrul Nicola.

Tipărița era așezată în niște săli mari dar cam întunecoase și cu botițe joase. Tot meșteșugul cel nou era cuprins în trei camere, sau cel puțin atât le-a arătat Moldoveanilor; într-una erau câteva teascuri cu șurub mare de lemn pe care dacă îi învârteai cobora încet-încet capacul de sus până se lpea de cel de jos. În altă cameră erau nenumărate teancuri de hârtie, lungi șururi de foi gata scrise ntinse ca rufele la uscat și alte teancuri de foi scrise uscate și îndoit, gata de cusut și de legat. În cea de a treia încăpere era meșteșugul cel mai tainic: erau câteva sute de cutiute, având fiecare în ea mulțime de vârguțe mici, negre și grele ca de plumb, tot pe-o măsură de lungi și de groase. În capul fiecăreia era săpată deandoselea literă. Dacă alegeai și puneai coastă la coastă vârguțele cu literele unui cuvânt, da tot jidovește așezate dela dreapta la stânga, ieșea cuvântul întreg pe dos; iar dacă îl legeai cu sfoara, îl ungeai cu cerneală și îl apăsai pe hârtie, ieșea cuvântul scris cum trebuie. Și iarăși dacă legeai la un loc cuvânt după cuvânt, ieșea o filă întreagă. Minunea cea mare era că după aceea puteai desface cuvintele, împărțind literele la loc în cuvintele lor, și face tot cu ele alte cuvinte și alte file noi. Era ca o casă căreia i-ai putea desface oricând cărămizile fără să le strici, ca să pui din nou, într'alt chip.

Cu câteva învârtituri de șurub, meșterul a strâns teascul apăsând încet-încet pe hârtia umedă pachetul de litere grase de cerneală, l-a lăsat să stea o clipă așa și pe urmă, învârtind înapoi șurubul, a ridicat iarăși teascul. Când a privit la hârtie, Tăutul i s'a părut că duh ceresc a scris într-o clipă două foi mari de carte. Vedea, înțelegea, dar tot nu-i venea să-i creadă ochilor. Știa că nu-i nici minune cerească, nici vrăjitorie drăcească, ci doar un meșteșug omenesc ca multe altele, dar tot parcă ar fi fost într-un vis din acelea în care te simți, la fiecare pas plundind îndelung peste pământ. Cu mintea nțeleasă, dar cu sufletul tot speriat rămăsese. Pipăia teascul, lua pe rând beșoarele celea grele și se uita la ele, le aduna la un loc și iar le risipa. A cules singur cu mâna lui: IOHANNES TEUTUL CANCELARIUS, a trecut mâna peste literele împreunate de și-a murdărit degetele de cerneală, dar parcă tot nu se dumirea.

Zile și nopți întregi trebuia să ostenească un caligraf până să scrie atâtea foi câte scria în câteva clipe născocirea Neamului. E drept că și culesul și așezatul literelor era lucru migălos care cerea vreme multă, dar l-a lămurit Jensen odată foaia adunată ajung doi ucenici să scoată și câte două-trei sute de foi pe zi, cât o carte întreagă.

"O carte întreagă într-o zi!" se minuna Tăutul întorcându-se către Isac visternicul. "Ca Făt-Frumos care creștea într-o zi cât alții într-un an!"

"Orice om cu puțin meșteșug poate face minunea aceea-

ta, — a spus Jensen — și chiar nobilul sol poate încerca..."

I-a fost drag atunci Tăutul să strângă și el odată teascul. A luat o foale de hârtie, a umezit-o cum a văzut că făcuse meșterul, a pus-o sub teasc cu grijă, și a strâns odată zdrăvăn șurubul, de-au ieșit literele apă-sate până pe partea cealaltă a hârtiei, ba chiar au și strâpuns-o în câteva locuri. Contele Jensen a surâs îndădător, da boierul moldovan era așa mândru de isprava lui, că a luat cu el coala de hârtie, să arate și celor din țară asemenea minune făcută chiar cu mâna lui.

A ieșit Tăutul din tipărița puțin amețit de ce văzuse și cu capul vînd de gânduri. Ajunsesse să vadă taina, dar asta nu era deajuns. Când s'au întors sus i-a mulțumit în fel și chip contelui Jensen că l-a lăsat să vadă toate și l-a întrebat deadreptul cum ar face să aducă și el la Moldova unele și meșteri pentru asemenea meșteșug. Știe bine că or fi greuți mari, că trebuie să taie slove în loc de litere și chiar potrivite unele slove puțin mai altfel decât cele scrise cu mâna, că trebuie învățați meșteșugul ucenici care să știe slovenia, pentru că cei cu lătmia de nimic n'ar fi buni la Moldova, că meșterii or cere plată mare să vină la asemenea depărtări, dar e gata să cheiluiască atât cât trebuie pentru așa ceva.

Isac ar fi vrut să-l tragă de mână, să-i spună că nu se face așa negustoria, dar Tăutul luase vânt și era acum greu de oprit. Spunea el că o asemenea tipăriță dusă într-o țară îndepărtată și scoțând cărți în altă limbă, cu nume n'ar dauna nici tipăriței domnului conte Jensen, nici altora din cate sunt pe lume, că nici una n'are doară de gâd să scoată cărți pe slovenie.

Jensen s'a arătat a fi cu bunăvoință, dar spunea că-i lucru tare greu și mai ales foarte scump, că fiecare aariat cu multă greutate și a plătit cu mulți bani taina și nici n'o poate trece altora fără învoiere mai înaltă. Dar va mai cerceta el doar s'a găsi vre-un chip să poată face pe placul solului. Deocamdată l-a dus pe Tăutul într-ate camere, de sus, unde stăteau cu sutele tot felul de cărți. Și nu erau numai cărți bisericești, ci tot felul de științe, ba chiar și cărți lumești. Mai mult decât toate i-a plăcut cartea vladicu Eusebius din Cezareia, despre care auzise, dar pe care n'o putuse afla nici chiar la Praga la Universitate. Nu numai că erau scrise filele cărții cum nu se poate mai frumos, dar cuprindea letopiseșul începuturilor creștinești în lumea întreagă și chiar și viața șantului împărat Constantin cel Mare, pentru care avea Tăutul deosebită evlavie, și pe care chiar acest vladicu Eusebie îl botzase. Și iar l-a minunat o carte mică numai cât s'o pui în sân dar cu scris limpede și ușor de citit ca una mare: OFFICIUM BEATAE MARIAE VIRGINIS, adică "Slujba Sfintei Fecioare Maria" pe care, deși nu-i era de nici un folos, a cumpărat-o numai de dragul scrisului. Peste tot a cumpărat Tăutul unsprezece cărți și abia l-au costat cincizeci și nouă de ducăți de aur, cât patea altă dată pe o singură carte scrisă frumos de mână. Ba a mai dat arvună și a poruncit să-i pună deoparte când va fi gata și Sfânta Scriptură pe latine, pe care o văzuse acum în lucru, precum și HISTORIA NATURALIS a lui Plinius Secundus, învățatul din vremea viețurii Domnului Hristos și a Apostolilor, carte care scrie despre toate câte sunt pe lume. I-a părut numai rău că n'a avut atâtea bani cât să poruncească pentru Ștefan Vodă Sfânta Scriptură tipărită pe piele de vișel, nu pe hârtie, cum văzase câteva în lucru, anume poruncite pentru Papa, pentru Doge și pentru alte mărimi ale lumii.

Așa poftă a căpătat Tăutul pentru asemenea cărți ieftine, încât a mai umblat și pe la negustori și a cumpărat alte cărți cu și mai puțini bani, dar nu chiar așa frumos scrise. Ba chiar a găsit și o carte mare și groasă cu povești nerușinate ale unuia Boccaccio și ca tânăr aprins ce era a cumpărat-o și pe aceea, socotind că i-a plăcea și Mariei Sale Ștefan Vodă să afle acele povești.

Îi intrase în cap Tăutul că numai și numaidecât trebuie să aducă el asemenea meșteșug și la Moldova. Jensen însă se lăsa greu. Numai că dacă a intrat Isac în vorbă și cu alt meșter de scris cărți, cu Vidolino de Spira, și a aflat de lucrul acesta și Jensen, îndată s'a mulțat el, de-au putut până în cele din urmă face târgul. Urma să trimită Tăutul pe cineva de la Moldova să facă ucenicie și tot acela avea să aducă chipul slovelor, însemnat de Tăutul chiar așa cum vrea să le aibă săpate și cum însuși maestrul Jensen cu mâna lui se lega să le taie tiparele și să le toarne. Cum era să isprăvească Moldoveanul învățătura, avea să plece în țara ducând cu el toate sculele câte suna de nevoi și pe un fost ucenic de-al contelui, un Neamț tare priceput, unul Franz Eisenbeiser ce se tălmăcește Muscă-Fier. Drept scule avea să-i dea un teasc

din cele ale lui, slovă cât pentru douăzeci-treizeci de ani odată, cerneală și clei și așa anume și toate lucrurile necesare cât pentru doi ani de zile de lucru. Hârtie nu avea de gâd Tăutul să ia multă dela Veneția, că era departe de adus și trăgea nădejde Tăutul că o fi bună pentru asemenea treabă cea pe care o făceau Sași la moara lor de hârtie, iar dacă n'o fi aceea bună, apoi sigur că-i bună cea dela Cracovia, unde se auzise că s'a făcut anul trecut tipărița și moară nouă de hârtie, anume pentru ea.

Îi era puțin cam frică Tăutul că n'o să fie învoit Ștefan Vodă cu asemenea cheiluială, acum în ajun de război, dar el văzuse cât banet scosese Jensen cu meșteșugul lui în câțiva ani, și socotea că dacă a așezat tipărița la o mănăstire, ca să fie mai ferită de primejdia războaielor și a scoate cărți bisericești pe slovenie, or cumpăra și Moscoviții și Sârbi și toți Pravoslavnicii, de-o ieși într-un an și de zece ori atâtea câstig cât toată cheiluiala. Și afară de negustorie, nădăjduia Tăutul că s'a mândrit Ștefan Vodă să fie el cel dintâi Domn dreptcredincios care să alba asemenea meșteșug pe care papistașii îl foloseau din plin, după cum se vedea și din aceia că ajunsesse să cumpere și el bucuria Sfânta Scriptură pe latine și alte cărți de ale lor.

FRAMANTÂND Tăutul gândurile tipăriței și ținând ascunsă în sufletul lui asemenea nădejde și bucurie, i-a trecut mai repede vremea până s'a împlinit săptămâna și s'a înfățișat din nou Dogelui și întreg Consiliului Celor Zece.

Dogele i-a dat să ducă lui Ștefan Vodă o scrisoare cum mai frumuoasă nu se putea să fie și i-a spus din nou și din gură tot felul de laude și urări. Oști și căpitani — spunea Dogele — știe bine solul că nu-i poate trimite Senioria deadreptul acolo în țara Moldova, că-i foarte departe și n'are nici pe unde, c'a închis Turcul căile pe apă, iară cele pe uscat sunt peste măsură de lungi și anevoiase. Da ajutor cu armele tot i-a da, că oștile republicii sunt doară și astăzi la Scutari, la Croja și în atâtea alte cetăți unde țin legate pe loc multe oști turcești și nu le lasă să plece și ele la Moldova. Iar de l-a întrebat Tăutul, a mărturisit Mocenigo că n'ar putea nicăiri porni la atac sau hărțui temeinic pe Turci, fiind oștile venețiene prea în multe locuri împrăștiate. Nici corăbiile de război nu s'ar putea duce la Constantinopol cum cere solul, că au alte treburi, având în seama lor paza puzderiei de insule și de cetăți care se află sub amenințarea turcească și mai ales ostrovlul cel mare al Candiei unde se aude că ar fi având de gâd Mohamet să lovească chiar la vară. Având deci și Republica Veneției asemenea griji și primejdii de războaie peste tot, și trecând și alte privințe prin vremuri grele, cu tot dragul și cu toată dureria de inimă nici cu bani și nici cu arme nu l-ar putea acum ajuta pe Marele Principe al Moldaviei, Apărătorul Creștinătății și Spaima Păgânilor. De cincizeci de ani încoace mai mult pierderi a avut Republica și azi negoiul arar mai aduce câstig, așa că începe să se vadă fundul sacului.

A hotărât însă Dogele împreună cu Consiliul Celor Zece, cu Consiliul Celor Patruzeci și cu toate celelalte consilii ale Republicii Venețiene, ca un semn de mare cinste și dragoste să-i trimită lui Ștefan Voivod în dar o sabie bătută în pietre scumpe, sabie care pe loc i-a și încredințat-o solului, așezată într-o cutie de lemn de abanos captușită cu atlas alb. Deasemeni îi vor trimite în dar lui, când va fi gata, chipul solei zugrăvit de marele maestru pictor Gentile Bellini. Și a mai hotărât Dogele să trimită la Moldova pe socotela Republicii pe prealvățatul și prealscusitul doftor medic Gicopo Savini, să îngrijească rana cea rea dela piciorul Mariei Sale. Și iarăși mai e învoită Senioria să îngăduie meșterului zidar Varioni să meargă la Mănăstirea Zografu dela Sfântul Munte să facă acolo un turn de corăbii, pe socoteala și după dorința Domnului Moldovei.

Lui Tăutul îi venea să injure românește — deși nu era de felul lui om spurcat la gură —, dar n'a avut ce face și a mulțumit Dogelui și tuturor consiliilor Veneției pentru dragostea și mila pe care au arătat-o Moldovei la o asemenea vreme de grea cumpănă.

Dealțul — cum spunea Isac visternicul râzând mănăște când s'au întors la gazdă, puteau să fie mulțumiți că tot au făcut treaba mai bine de jumătate; e drept că patru lucruri n'au căpătat: oaste, corăbii, bani și arme; dar au căpătat alte cinci: o scrisoare, a sabie, un chip zugrăvit, un doftor și un meșter zidar...

Și a plecat mai departe solia lui Ștefan Voivod, Domnul Țării Moldovii "să arate și să citească" scrisoarea lui la alți "Prealumiști, Presupernici și Aleși Domni și Crai a toată Creștinătatea" și să încerce la fiecare, doar s'o îndura careva să trimită pe căpitani lui cu oști, pe mare și pe uscat, să lupte pentru legea creștinească, cum scrisese Tăutul în carte, din porunca Domnului și Stăpânului lui.

FRATELUI AMERICAN

"regrete" și de "simpatii" — a unui ilustru fiu al Neamului, svârțit de furtuna din patrie printre "frații" americani (mai mult: printre "frații" lui ardeleni), — cât de crudă și de revelatoare ne apare! Și ce usturătoare revanșă postumă și-a luat Poetul, oferind, din toată sărăcia lui, poemul *Cântecul depărării* spre a se încropi, din vânzarea lui, un prim fond cultural al sărmanei "Uniunea și Liga"!... Și ce simbolic sună apelul de intrăripă românism al domnului Aurel Vlaicu, căruia "Uniunea și Liga" i-a vârit pe Pumnă n'g gât! Nu existau fonduri disponibile pentru pensia unui cântăreț (muribund) al Neamului martirizat (care cântăreț — supremă ironie — era "Consilier cultural" al Uniunii)? Dar pentru cartabogii și sarmalele pantagruelicelelor banchete "ca la mama acasă", de unde apar fără încetare eufemisticele "posibilități"?... Ce unic prilej a pierdut "Uniunea și Liga" să-și împodobească blazonul cu un gest pe linia românismului permanent și a creștinismului etern!

Ridicând problema de la scăzutul nivel al "fraților" de teapa Pumnă-Șufană, trebuie să conchidem cu durere că acești înstăriți burocrati reprezintă, din păcate, mentalitatea Românilor americani (așa cum se reflectă în impunătoarea lor organizație actuală "Uniunea și Liga"). Suntem gata, spre a-i înțelege și lerta, să ne aducem aminte că s'ar putea să păstreze o (anacronică) pică vechilor așezări din România, care (spun unii din ei) l-ar fi ținut mult timp într-o stare de abandonare: de unde actualul lor "complex de răsunare" (?) pe exilați. Pe de altă parte, suntem gata să încercăm a ne explica vitregia "fratelui" american invocând teoria gânditorului Keyserling despre "omul teluric" nord-american, care, în loc să asimileze cultura europeană, e tot mai legat de acea specifică *telus*, pământul materialistei Lumi Noi. Cu toate aceste atenuante, avem nu mai puțin datoria să-i scuturăm frățeste conștiința și să-i amintim că, dacă se poate socoti tânăr ca american al Lumi Noi, el e bătrân ca Român al Lumi Vechii! Lume în care, din străbuni, s'a înfăptuit în mod armonios simbioza "pământ" + "civilizație", ce stă la temelia "omeniei" românești.

Din mormântul care trudit-i trup și-a aflat vremelnica odihnă printre străini, vocea obidită a noului Andrei Mureșanu se înalță, protestatară: "Deșteaptă-te, Române american!"

a-și da căinescul sfârșit, Aron Cotruș a fost refuzat în mod oficial și unanim de către puterea de bogata organizație "Uniunea și Liga", căreia un alt inimos "deplasat" avusese naiva cutezanță să-i supună o cerere de pensie pentru bietul "trubadur", "aed", etc., ce se afla, fără medicamente, pe patul suferinții. Desprindem, ca un act de acuzare pentru viitor, acest uluitor fragment textual din *Procesul Verbal* luat la ședința ordinară a Comitetului Suprem Executiv al "Uniunii și Ligii S. R. A.", ținută în ziua de 15 Aprilie 1961 (*America*, 25.IV.1961, p. 3, col 1-2):

"Se citește o scrisoare venită de la d-l A. Vlaicu, membru în comitetul Soc. "Viitorul Român" din Los Angeles, California, prin care cere ca Uniunea și Liga să alocheze o pensie Maestrului Aron Cotruș.

"D-l Șufană propune ca scrisoarea să fie luată la cunoștință (= arhivată: V. B.) cu regret că cererea nu poate fi acceptată din cauză că Uniunea și Liga n'are fonduri disponibile pentru pensii. Susține propunerea d-l Pumnă. Vorbesc în această chestiune d-nii Bărbat, Crăciun, Hinea și Stoilă. Toți își exprimă simpatiile pentru Maestrul Cotruș, însă nefiind posibilități, cererea d-lui Vlaicu nu poate fi aprobată.

"Propunerea d-lui Șufană se pune la vot și se aprobă."

Această condamnare la moarte în cor — cor ipocrit de

POEZIA LIRICA JAPONEZA

de Faust BRĂDESCU



ENTRU noi Europenii, raționaliști prin educație, poezia prezintă o problemă cu totul deosebită de cea a poeziei extrem-orientale. De-o parte și de alta, ceea ce se urmărește, e punerea în relief a valorilor umane, stabilirea de raporturi între gândire, sentimente, fapte și ambianță; între natură și spirit, individ și transcendent. Baza deci e comună, deoarece fără ea n'ar exista artă poetică. Numai că, în Extremul Orient, maniera de realizare a poemului, tematica, stilul, prozodia, nu mai au nici o relație cu corespondențele lor occidentale. O prăpastie le desparte. Diferențele sunt așa de mari încât, chiar citind în original un poem japonez, ai adesea impresia de a te găsi în fața unei compoziții bizare, fără sens și fără interes pentru noi.

Omul japonez nu vede poezia ca o însușire logică de fapte și idei, ci ca un efort intelectual întru crearea unei atmosfere de trăire interioară. Considerațiile estetice au o valoare cu totul diferită, iar influența budistă a infiltrat în spiritul niponic posibilități imaginative cu totul aparte.

Formele „a fi SAU a nu fi”, caracteristică concepției occidentale de interpretare a vieții, poezia japoneză — ca multe alte literaturi extrem-orientale — opune forma „a fi ȘI a nu fi în același timp sau loc”, ieșită din concepția budistă a trăirii.

După formula occidentală un obiect, un sentiment și chiar un gând, este prin el însuși ceea ce este și nu poate fi în același timp altceva sau în alt loc. Concepție bazată pe rațiune, pe logică și pe un principiu de identitate. Deaceia, poezia occidentală se sprijină și se identifică în „imagine”. Sensul fiecărui cuvânt capătă o precizie și o valoare proprie, de care nu se mai poate desface. Ideile devin clare și precise; poezia pierde, însă, o gamă infinită de posibilități. Subtilitățile sunt poate mai ușor de expus, dar poemul se lungește în dauna propriilor subtilități. Spiritul nostru e însă obișnuit cu această discordanță și nu se resimte deloc.

Dim. contră, sintetismul japonez ne apare absurd sau de neînțeles, deoarece ne lipsește scara valorilor orientale de exprimare și interpretare, ne lipsește mai ales sensibilitatea specifică, fruct al filozofiei budiste și al unei educații milenare în sensul acceptării „de neconcepțibilității”. Sensul precis al cuvântului are mai puțină importanță decât ceea ce poate fi subînțeles. Poezia japoneză s'a desvoltat și s'a îmbogățit prin crearea acestei atmosfere speciale, deoarece ea se individualizează și se identifică în „simboluri”. Deaceia, foarte adesea, cele trei versuri ale unui *Haikai*, ascund mult mai mult decât înșiruirea silabelor ritmate ce formează poemul. Spre exemplu, poezia *Haikai* de MASAOA SHIKI:

Suki-tōru Prinse'ntr
Kōri no naka no ghețuri,
Momiji kana flori galbene de toamnă!

sau cea de MATSOURA BASHO:

Natsu-gusa ya Ierburi de vară:
Tsuwamono-domo ga loc unde războinicii
Yume no ato visează!...

Pentru concepția noastră occidentală, *trienle Haikai* de mai sus au aerul de silogisme, de proverbe, de zicători, de orice, numai de poeme complete nu. Pentru concepția plină de simboluri a extrem-orientului, substratul invizibil e vast și cuprinzător. Astfel, pentru sensibilitatea japoneză nu există nici un echivoc: „ierburi de vară” pot însemna anii care au trecut, uitarea care s'a lăsat peste lume, etc., iar „loc unde războinicii visează” poate fi locul de odihnă, mormântul, bătrânețea, etc.

Sensul direct aproape nici nu este observat, sau nu-i luat în seamă decât atunci când a fost voit de autor. Căci simbolismul exotic nu-i obligatoriu. E o formă mai aleasă, mai nobilă, mai conformă cu realitatea psihologică a rasei, dar nu devine exclusivă. Cum spre ex. în poemul *Tanka* vechi de ONO NO KOMACHI:

Omoi-tsutu Gândeam așa de mult la ei
Nureba ya hito no Că'n somn imaginea-i
Mietsuran s'a arătat
Yume to shiriseba Dacă stiam că era vis
Samezaramashi wo Nici când nu m'aș fi deșteptat.

Aici nu întâlnim nici un simbol. Poemul e direct, păstrând, natural, ritmul clasic și reliefați-vă valoarea din înșiruirea cuvintelor.

În orice caz, simbolică sau directă, poezia japoneză e învâluită de un parfum și-o forță spirituală ce-i garantează o valoare universală. Estetica ei e poate mai puțin isbitoare, dar tocmai de aceea e mai subtilă și mai rafinată prin simplitatea ei schematică și valoarea concentrată a conținutului. Subtilă, prin forța de deducere a sensului, dusă până la punctul de a se putea exprima două idei diferite și independente prin cuvintele aceluiași poem, adică, înțelegerea ascunsă, simbolică, ezoterică, a poemului, n'are nici o legătură cu conținutul ritmat și vizibil al cuvintelor. E poate faptul cel mai remarcabil din poezia japoneză.

În lirica japoneză clasică nu întâlnim brutalitatea de expresie sau de imagini a poeziei europene. Din contră, totul e voalat, invâluit, ca trecut printr-o sită, asemenea luminii cernite prin lampioanele multicolore ce fac farmecul locuințelor niponice. Versul e o aluzie discretă, orice explozie directă fiind privită cu dispreț și considerată de prost gust.

E imaginea unui popor rafinat, în sufletul căruia o literatură extrem de variată, bogată și străveche, combinată cu un respect aproape religios pentru regulile tradiționale, au lăsat urme neșterse și definitive. De această vechime și de acest respect pentru tradiție e legată rigurozitatea nestramutată a versului japonez. Pentru poetul niponic, ca și pentru iubitorul de poeme, nimic nu-i mai important decât această rigiditate, rigiditate în care ei văd toată marea artă poetică. A fi capabil să spui tot ce trebuie între marginile stricte ale unui *Haikai* de 17 silabe sau ale unui *Tanka* de 31, păstrând în același timp forța ritmului tradițional și indispensabila simbolică a cuvintelor, constituie suprema calitate a poetului.

În definitiv, avida căutare de perfecțiune e un adevăr nobil și incontestabil. Dar numai din punct de vedere al perfecțiunii în sine, iar nu din cel al unei imitari. *Regula rigida* e proprie poeziei japoneze și se armonizează perfect limbii și spiritului japonez. Aplicată în mediul și într-o limbă europeană, regula devine absurdă.

Deci poezia japoneză nu poate fi eliminată din literatura mondială ca un fapt cu totul local sau minor. Prin subtilitatea sensurilor pe care le poate avea, prin bogăția considerațiilor estetice, ea depășește platforma valorilor umane atingând pe cele universale. Bineînțeles că, din punct de vedere japonez, elementele ce dau frumusețe și originalitate acestei poezii, nu corespund întocmai gustului și concepției noastre europene.

Dacă în țările noastre occidentale poezia constituie o formă subtilă de exprimare a sensibilității individuale, în Japonia, poezia e un adevărat cult, un cult la care ia parte majoritatea poporului. Omagiul adus poeziei e cu totul în arara înțelegerii noastre. Japonezul, nu numai iubesc această formă de comunicare, dar se integrează conceptului de creație poetică.

Noi, Românii, avem obiceiul să spunem „Românul e născut poet”. În Brazilia există o formă sinonimă și mult mai pitorească: „daca arunci a undiți în ocean, pescuiești un rechin sau un poet” (e vorba de poezii din orașul São Luiz de Maranhão). În Japonia nu știu dacă există o asemenea convingere, dar ceace-i adevărat e că fiecare încearcă să devină poet. Foarte adesea, un individ pe patul de moarte, la petrecere ultimele ore de viață într-un efort desperat și înnebăntat pentru a lăsa un poem, sau un ultim poem (un *JISEI*), plin de tot ce poate simți el mai frumos, mai filozofic sau mai patetic.

Nici nu putea fi altfel în această țară unde respectul tradițiilor și cultul frumosului a atins culmi nebănuite. Shintoismul bazat pe cultul naturii și al Mikado-ului, a infiltrat în decursul secolelor cultul poeziei. Deaceia poezia japoneză e un omagiu perpetuu adus naturii. Toată gama de simțire poetică, dela poemul comic sau epic și până la cel liric, tot ce se exprimă în ritmuri e impregnat de această tendință naturalistă. Pădurea, muntele, norul, marea, ciregul, floarea, sunt mai mult decât realități palpabile sau simboluri. Sunt ființe, sunt sufluri de viață, de trăire, de comunicare. Deaceia, în multe poeme japoneze se realizează o atmosferă de sacralitate, chiar când conținutul e sau pare profan.

Totul dă impresia de lucru făcut cu seriozitate și respect. E prodigioasă forța de concentrare tematică și mai ales, neîntrecută adaptare sau interpretare simbolică. Din cauza acestei forțe de sintetizare, poezia japoneză dă impresia de a fi simplistă. Or, simplitatea aparentă dă o armonie neîntrecută unei forme ca *Haikai*, ale cărei 17 silabe sunt obligate să conțină nu numai un ritm perfect, dar o idee completă și-o capacitate emotivă superlativă.

E adevărat, la primul contact, mai ales pentru felul nostru de a vedea și a interpreta sensul profund al poeziei, formele japoneze ne pot apărea minore, lipsite de farmec, incomplete, depășite. Impresie eronată, ieșită din antinomia constituțională a două mentalități și două sensibilități cu totul diferite. Niciodată dictonul italian „traduttore-traditore” n'a fost mai adevărat ca în cazul poeziei japoneze. O traducere de *Tanka* sau de *Dodoitsu* nu ne poate da decât sensul strict al cuvintelor. Vom fi însă totdeauna lipsiți de armonia ritmului, de combinația deschisă sau surdă a silabelor, de simbolismul ezoteric și subtil al cuvintelor întrebunțate.

Înțelegerea acțiunii în poezia niponică clasică, reese mai totdeauna din valoarea simbolică a cuvintelor, valoare indispensabilă oricărei bune poezii. Aluzia e forma preferată, aluzie ce se ridică dela sensibilitatea afectivă și sensibilități până la sensibilitatea intelectuală și filozofică. Uneori, simbolismul și hermetismul unui Mallarmé e joc de debutant pe lângă simbolismul și hermetismul unui poem *Tanka* niponic. Deaceia, poezia japoneză nu se poate mulțumi cu o simplă traducere literală. I-ar lipsi indiscutabil suavitatea și bogăția de sens existente în poemele originale. Orice traducător este obligat să modifice și pe cât posibil să apropie forma tradusă de formele inteligibile pentru spiritul nostru. Altfel traducerea ar apare ca o însușire de vorbe goale, absurdă și apocriptă. În mod obligatoriu traducerea trebuie să fie interpretativă; în caz contrar riscând să spunem exact contrariul de ce-a vrut să înțeleagă autorul. Comunicarea și comuniunea de sentimente sunt radical compromise dacă nu se caută sensul ascuns, deci sensul veritabil al versurilor. Pentru cine nu cunoaște în de-aproape sufletul și mentalitatea niponică, cu greu va putea înțeles substratul de sentimente, de idei, de poezie, ce animă cele câteva silabe ale compozițiilor clasice.

În decursul secolelor gândirea japoneză și-a constituit o seamă de forme simbolice ce-au devenit tradiționale și ele. Influența acestor elemente e atât de înrădăcinată și de răspândită, încât un gest în teatrul simbolic numit „Nō” (drame clasice), o anumită întorsătură în poezie sau măcar numele unei plante, dă un înțeles cu totul diferit celui curent. Aici stă toată importanța ascunsă a cuvintelor și-a simbolurilor. Cuvântul direct (bucurie, violență, moarte, etc.) e un procedeu considerat vulgar.

Pentru sensibilitatea europeană, rima e principalul

efect, care trebuie să întregască expresivitatea imaginii. Pentru sensibilitatea japoneză efectele principale sunt sonoritățile și ritmurile ce întregesc substratul simbolic. Astfel, în *Tanka* lui KI NO TSURAYUKI, aceste caracteristici sunt vizibile chiar pentru mentalitatea noastră europeană lipsită de subtilitatea extrem-orientală specifică:

Tsuyu naranu Boabă de rouă!
Kokoro wo hana ni De-abia mi-am animat
Oki-somete inima de-o floare,
Kaze fuku goto ni că orice vântușor
Mono-omoi zo tsuku mă doare.

Rimele nu sunt căutate, dar pot exista întâmplător. Iată un poem *Tanka* de ISHIKAWA TAKUBOKU, ce pare scris după regulile clasicismului occidental:

Tada hitori De unul singur,
Umi ni mukaite cu fața spre mare
Takaraka ni și vocea sus,
Utau sabishiki om singuratec ce cântă
Hito to narikini am devchit.

Interesant e că ceea ce atrage atenția și stabilește contactul între cititorul japonez și acest poem, nu-i rima, ci mereu ritmul și simbolul. Ritmul e de altfel excelent, iar simbolul nu-i „singurătatea” cum ar reesi din traducere, ci „libertatea”. *Umi ni mukaite* (cu fața spre mare) și *takaraka ni* (vocea sus), sunt chiar și pentru noi simboluri de libertate, dar nu le întrebunțăm cu aceeași convingere ca japonezii.

Japonezul nu apreciază rimele occidentale. De-altfel, nu le înțelege și nu le sesizează. Sensibilitatea lui, educată într-un sens extrem de convențional, îi obligă să caute alte elemente de comunicare: ritmul și simbolul.

Nici cadrul restrâns în care se mișcă imaginația și lirismul japonez nu constituie o piedică geniului niponic. Iubirea, moartea și mai ales natura sub toate aspectele constituie izvorul inalterabil și nesecat de inspirație.

O singură restricție, o singură condiție capitală: deși jumătate din cuvintele japoneze sunt de origine chineză și mai ales cele ce exprimă noțiuni abstracte, poetul nu are voie să întrebunțeze pentru realizarea versurilor decât cuvinte pur japoneze. Deaceia, majoritatea acestor creații sunt adresate sensibilității lirice, iar nu intelectualului. Fertilitatea japoneză în acest domeniu nu poate fi contestată și nenumăratele antologii ce s'au adunat în peste 1000 de ani de lirism, mărturisesc pe deplin forța lirică ascunsă în sufletul japonez. Dealtfel, majoritatea producției poetice japoneze o lirică.

Valoarea reală a unui poem japonez reiese, nu din alinierile cuvintelor sau a ideogramelor, ci din atmosfera pe care o creează. Sufletul japonez nu se mulțumește cu ideile directe, explicate prin ele înșele. El are nevoie de o adevărată interpretare interioară și personală: e atmosfera ce se degajează din versurile poemului. Deci, un poem fără atmosferă nu-i un poem în sens niponic. Înșiruirea directă și rimată a unui vers european, în care imaginile se urmăresc unele pe altele ca într-un desen animat, explicându-se și întregindu-se pentru a demonstra un sentiment, poate apărea în ochii extrem-orientali de-o vulgaritate nebănuită. Cantitatea explicativă n'are ce căuta acolo unde un cuvânt la locul lui și-un simbol bine interpretat crează atmosfera necesară extazului poetic.

Maniera japoneză poate părea statică, impietrită, caducă. Totuși, nimeni nu poate nega că această simbolizare continuă prin metode totdeauna aceleași, își are farmecul și valoarea ei. Se ajunge la o stilizare a sentimentelor și-o depășire a cotidianului. Expresia reală pierde din platitudinea ei obișnuită; simbolul devine element principal.

Psihologia japoneză refuză — după 13 secole de civilizație rafinată — contactul direct cu obiectul sau cu realitatea. Dansul și poezia sunt două din aspectele principale ale oricărei culturi evolute. Pentru japonez, înțelegerea lor nu mai poate fi făcută direct prin gest obișnuit sau cuvânt direct, elemente evidente și vulgare. Înobilarea gestului și-a cuvântului devine o necesitate indiscutabilă, ceea ce duce cu timpul la stabilirea de reguli precise. Simbolul își câștigă înălțimea. Stilizarea devine regula de conduită, rigiditatea compozitorie normă de creație.

În ceea ce privește Japonia și evoluția ei culturală, nu trebuie să uităm că această evoluție s'a făcut oarecum în vas închis. Aportul substanțial l'a dat China, care însă era și ea o lume închisă cu o tradiție deja formată. Exemplul nu putea decât să grăbească cristalizarea normelor rigide în Japonia medievală. Shintoismul și Budismul n'au făcut decât să ușureze această cale. Natural, vechile poeme *Dodoitsu* (în stil popular), sunt destul de vulgare și foarte apropiate de cătrenele europene. Sunt, am putea spune, un fel de „strigături”. Dar subtilitățile tematiche și de formă au avut timpul în decursul secolelor să capete un farmec specific și să devină indispensabile sufletului japonez.

Pentru Japonezi, arta poetică e o artă sintetică și oarecum hermetică. Rare sunt poemele lungi (de cel mult 30 de versuri) și și mai rare cele foarte lungi. În epoca Heian (794-1181), KAKINOMOTO NO HITOMARO a compus câteva poeme epice lungi, numite *Chōka*. În epoca contemporană și mai ales în epoca Meiji (1868-1911), versul liber a fost adoptat ca mod de expresare poetică, ca o rupere cu trecutul și o modernizare sau europeanizare a formelor poetice. Realizările au fost excelente, fondul tematic bogat și plin de subtilitate. Exemplele date mai departe relevă calități excelente și posibilități remarcabile atât pentru gen cât și pentru poezii ce s'au dedicat.

(Urmează pag. 11.)

Dar, *sore na no ni* (totuși), cum spun Japonezii, spiritul poporului n'a reușit încă să le accepte pe deplin. Integrarea noulor forme este extrem de anevoioasă, atât de anevoioasă ca mulți poeți au abandonat versul liber și s-au reînvoiat la vechea regulă clasică a poeziei lirice de 17, 26 sau 31 de silabe.

Libra sau clasică, poezia japoneză e o simfonie de ritmuri. Acest joc etern al ritmurilor e ușurat de faptul că limba japoneză e silabică, plină de vocale, limbă în care și semnele de punctuație fac parte din convorbire, pronunțându-se iar nu învârtându-se (ex.: Ka = ?), precum și de situația excepțională că nu există reguli pentru ritmul versurilor. Limba japoneză prezintă deci posibilități de combinare și ritmare, pe care nici o limbă europeană nu le poate invoca.

Cum limba n'are însă intonație marcată și nici accent tonic, versurile ar putea deveni — și uneori chiar par — monotone. Deaceia, ritmul are o importanță capitală. Neapăsând cinci linii în versuri de cinci sau șapte silabe, concentrarea ritmică dă toată plinătatea poemului.

Apoi, valoarea multor silabe e uneori aparentă, repetarea lor fiind pur și simplu necesară ritmului, fără sens propriu. Ateori, repetarea anumitor silabe fortifică sensul unui cuvânt sau arată multiplicitatea (pluralul). În plus, pe cat de rigidă e regula compoziției poetice, pe atât e de independentă regula compoziției frazei, deoarece nu se întâmplă în limbile europene, supuse anumitor reguli logice. Procesul a fost, se pare, invers în limba japoneză.

Poezia japoneză apare ochilor noștri obișnuiți cu alte dimensiuni și maniere de expunere, absurd de redusă ca formă. Dar numai cine n'o aprofundează poate rămâne la această impresie. În realitate, dacă această poezie e delicată ca formă — veritabilă dantelă sau pictură japoneză pusă în nișuri — ca fond e robustă, concentrată și plină de farmec.

Orice-am gândi noi, Europeanii, de artă poetică japoneză, nimic n-o va putea schimba. Sunt prea numeroase elementele ce converg spre menținerea sau reînnoirea vechilor forme clasice: limba silabică, tradiția, mentalitatea, etc. Neoclasicismul actual e mai mult decât o tendință, un curent ca în alte părți. E o adevărată *revenerie*, o reînnoire la adevăr.

Acest adevăr e *ritmul ancestral* sau elementar, constituit de un vers pentasilabic și unul heptasilabic, ce se succed fie în forma: 5-7 fie, în cea inversată: 7-5. Această succesiune o găsim în forma ei pură în așa-zisele *Poeme Lungi* (*Chōka* sau *Naga-uta*). Însă *Chōka* sunt relativ rare, iar cele foarte lungi niște excepții. În epoca modernă, cel mai lung poem compus de MIYAZAWA KENJI (1896-1933) — *Konoe Nojo* — are 800 de linii.

Ritmul ancestral stă la baza tuturor formelor și genurilor ce s-au succedat în Japonia și care desfată sensibilitatea niponică. În definitiv, toate aceste forme sunt simple derivate din ritmul bazic, diferența fiind numai de număr total de silabe. Astfel avem aface astăzi cu trei forme lirice derivate și una de versuri libere.

DODOITSU — sau *Poem de 26 de silabe* — e forma adoptată de mentalitatea populară, formă în care de sute de ani individul își exprimă sentimentele, dorințele, filozofia lui primară. Inversant e că *Dodoitsu*, ca și celelalte derivate, are o formă populară și una erudită, diferența fiind numai de conținut și importanță simbolică. Numărul de silabe și ritmul sunt aceleași. Ceea ce demonstrează că ritmul ancestral e o formă organică, o expresie a genului și spiritului japonez ce-și găsește împlinirea sub toate aspectele în însăși trăirea japoneză.

Compus din trei versuri heptasilabice și unul pentasilabic (7-7-7-5) *Dodoitsu* constituie fondul de lirism niponic, în care contribuția anonimă a poporului dă un loc de frunte. Și multe dintre aceste poeme țărănești au o savoare și-un conținut extrem de bogat și de ales. Există adevărate Antologii, vechi de secole (MANYOSHU — sec. IX, KOKINSHU — sec. X, etc.). Aceste colecții sunt numeroase și s-au îmbogățit necontenit în decursul istoriei. Iată câteva exemple:

DODOITSU popular:

Hana wa chirite mo	Floarea ce moare'n luna Mai
Mata haru saku ga	Un an apoi o să răsară...
Kimi to ware to wa	Nu mai noi, fânțe, n'om avea
Hito-sakari.	c'o primăvară.

(Autor: anonim.)

Kaze ga mono iya	Vântul de-ar putea vorbi
Katozute shiyo mono	I-ași încredința o rugă...
Kaze wa shokoku wo	Vântul, peste mari și țări
Fuki-mawaru.	ar purta-o'n fugă.

(Autor: anonim.)

DODOITSU savant vechi:

Amari tsurasa ni	Eram prea trist și-am eșit
Dete yama mireba	să văd culmile.
Kumo no kakaranu	Dar munții printre nori,
Yama mo nashi.	de mult și-au pierdut urmele.

(Autor: anonim.)

Singura fantezie ce și-au permis poeții japonezi în lungă lor experiență clasică, a fost inventarea a două forme noi, dar păstrând cu încăpățănare ritmul ancestral. Acest binom penta și hepta-silabic constituie o veritabilă obsesie. Timpul l'a transformat în articol de credință și divinizare. Poporul l'a făcut regulă de viață, încât poezia japoneză nu poate respira, nu se poate realiza profund și organic în afara binomului original.

Astfel TANKA (sau *Wakas*) — e un *Poem de 31 de silabe* — în care versurile se succed 5-7-5-7-7. Or, în realitate, nu sunt decât două ritmuri ancestrale urmate de un vers heptasilabic. Nimic mai mult. Totuși, această inovare a permis o oarecare libertate ritmică, o suplete ce lipsea în *Dodoitsu*. Primele trei versuri ale unui *Tanka* se numesc *Kami no ku* (emistihul superior), celelalte două *Shimo no ku* (emistihul inferior). Între aceste două emistihuri se păstrează o mică pauză în momentul recitării.

Cele două ritmuri de bază repetate și susținute de versul heptasilabic final dau poemului un aer majestuos și

POEZIA LIRICA JAPONEZA

plin. Numărul de silabe e suficient pentru a permite poetului abordarea oricărui subiect și îmbinarea armonioasă a oricărei game de sentimente și simboluri. *Tanka* e forma, am putea spune, perfectă a poeziei japoneze. În acest gen s'au exprimat cei mai mari poeți ai Japoniei, în special MATSOURA BASHO (1643-1694) și spre acest gen tind azi cei ce vor o reînnoire a poeziei naționale. Rigiditatea formală a versurilor nu constituie o piedică; din contra, le apare, după experiența versului liber, ca o normă de onoare, ca o impunere ce triază talentele. Câteva exemple:

TANKA vechi:

Ame no umi ni	Pe marea cerului
Kumo no nami tachi	Norii în valuri se mișcă,
Tsuki no fune	Iar luna... arătare,
Hoshi no hayashi ni	Prin pădurea de stele,
Kogi-kakuru miyu.	Lunează sumbră... și dispare.

(Autor: KAKINOMOTO NO HITOMARO.)

Yuki furite	Zăpada cade și
Hito mo kayowanu	nimeni nu trece
Michi nare ya	"pe drum..."
Ato-haka mo naku	Nu-s oare eu cărarea fără urme
Omoi-kiyuran.	Eu, ce m'afund în dor și scrum?

(Autor: OSHIKOCHI NO MITSUNE.)

Tsuki ya aranu	Desigur e aceeași lună
Haru ya mukashi no	Și primăvara e primăvara
Haru naranu	de odinioară...
Waga mi hitotsu wa	In mine însă numai trupul e
Moto no mi ni shite.	Același ca și prima oară

(Autor: ARIWARA NO NARIHIRA.)

TANKA contemporan:

Hi wa ochinu	Soare apus,
Kumo wa chigirenu	Nori zimțuți.
Tsuki wa imada	Lună târzie...
Yūbe no sora no	Ast cer de asfințit,
Sanagara ware wa.	Nu-mi seamănă oare mie?

(Autor: ISHIKAWA TAKUBOKU.)

Waga kokoro	In templul dintre munti
Hinata ni aru ya	Sunt flori de cires sălbatec
Kage naru ya	Care cad: la fel,
Ame ni nururu ya	In tristetea zorilor,
Kaze no fukeru ya.	Stelele ce dispar de pe cer.

(Autor: YOSANO AKIKO.)

A doua fantezie a fost HAIKAI (sau *Haiku*), *Poem de 17 silabe*, dar compus tot pe baza ritmului ancestral. Versurile se succed 5-7-5, adică primele trei versuri ale unui *Tanka*. Mult mai puțin reușit ca concepție decât *Tanka*, poemul de 17 silabe pare neterminat.

Haikai, ieșit din vechile concursuri academice de poezie (*Renga*) din sec. XI, constituie stilul cel mai sintetic și eliptic ce se poate imagina. Concursul consta dintr-o întrecere de compoziție: o persoană emitea primele trei versuri ale unui *Tanka*. Altă persoană trebuia să completeze imaginea prin celelalte două versuri. Cum foarte multe din aceste prime trei versuri aveau un sens precis, interesant, cuprinzător, completarea devenea inutilă. Astfel un nou gen liric intră în circuitul deja extrem de convențional al poeziei japoneze.

Poemul *Haikai* e destul de greu de înțeles pentru noi occidentali. Compunerea lui nu-i dificilă; exprimarea cuprinzătoare de idei sau sentimente e greu de realizat. Unii cred că-i poemul genului, alții au impresia că se aplică mai degrabă celor pretențioși. În orice caz, limitele ce-i sunt impuse, fac din *Haikai* o operă de veritabilă prestigiu poetică. Impresia aceasta e și mai puternică în vechile compoziții *Haikai* prin faptul că la origină era un fel de strigătură, de epigramă, spusă cu intenția de a distra.

Spontaneitatea era caracteristica genului și numai în epoca Shogunatului TOKUGAWA (1604-1867), poemul de 17 silabe a depășit stadiul de epigramă, pentru a deveni o formă lirică de calitate.

Totuși, rămâne inferioară poemelor *Tanka* și nu-i de mirare. Sintetismul poetic, caracteristic poeziei japoneze, e foarte interesant, dar chiar el nu poate depăși anumite limite. Desvoltarea temei, pentru a fi deplină, cere un minimum de cuvinte. Orice restrângere spațială, micșorează câmpul de comunicare. Deaceia, *Haikai* e o formă incompletă, în care ritmica deși perfectă, nu-și poate îndeplini misiunea. Exemple:

HAIKAI vechi:

Mizu-abura	Uleiul din opaiș
Nakute neru yo ya	terminat - în noaptea,
Mado no tsuki.	prin fereaștră... Luna!

(Autor: MATSOURA BASHO.)

Mi no ue no	Clopotul serii și al vieții mele
Kane to shiri-tautsu	sună... O știu, dar gust
Yū-suzumi.	răcoarea inserării...

(Autor: ISSA.)

Yudachi ya	O ploicică
Chie sama-zama no	și-o mulțime de umbrele
Kaburi-mono.	ingenios variate.

(Autor: anonim.)

Dacă primele două compoziții pot fi ușor interpretate, ultima cere o explicație: subînțelesul e următorul: deabia un noruleț a lăsat să picure câteva găușe de ploaie și iată zăpăceala produsă, fiecare căutând să-și acopere capul cu fel de fel de pălării și umbreluțe colorate.

Deși opera poetică e rezultatul unui efort și-a unui talent individual, Japonezii au considerat-o în secolele trecute ca un material colectiv. HITOMARO, AKAHITO, genii lirici ale sec. VIII, TSURAYURI din sec. X, MATSOURA BASHO din sec. XVII, și alții, sunt veșnic considerați ca maeștrii ai poeziei. Dar chiar ei, sunt considerați mari prin faptul de a fi aparținut unor epoci de mare valoare poetică. Dacă poemele lor sunt minunate e că epoca a fost binecuvântată de natură.

Concepție surprinzătoare pentru spiritul nostru, dar nu lipsită de logică într-o oarecare măsură. Influența mediului și-a stadiului de evoluție socială, pot determina o desvoltare, o înflorire superlativă a anumitor ramuri de activitate intelectuală sau spirituală. Deaceia, vechile realizări poetice nu sunt publicate pe nume de autor, ci pe epoci:

MANYOSHU.—Colecție a unor miriade de foi (sec. VIII și IX).

KOKINSHU.—Ode vechi și moderne (sec. X).

NIJUICHI DAI SHU.—Antologia celor 21 de Principii (titlu general).

HYAKUNIN ISSHU.—O sută de ode a o sută de poeți (sec. XIII) publicat de TEIKA KYO.

Cu epoca MEIJI (1868-1911) apare forma nouă de poezie numită SHINTAISHI, în care versurile nu mai sunt limitate la un anumit număr de silabe și la o singură strofă. Sunt versuri lungi, de-o varietate aproape occidentală și care nu mai țin seama de ritmul ancestral.

Mișcare de occidentalizare, *Shintaishi* a fost o adevărată revoluție conceptuală și psihologică, la care au luat parte o pleiadă enormă de poeți japonezi și care nu s'a terminat încă.

În sânul unei societăți tradiționaliste, în care forma clasică a liricii se menținea aceeași de mai bine de un mileniu și unde domnea convingerea că sensibilitatea națională nu putea fi exprimată decât prin regula strictă a ritmului ancestral, *Shintaishi* (înseamnă tocmai: "nouă formă de poezie") își asuma o răspundere extraordinară: înfrângerea regulii clasice, liberarea formelor compozitorii, deslănțuirea sentimentelor prin imagini în detrimentul simbolurilor tradiționale.

Exemple de Shintaishi contemporan:

Haru ya tsuki ni...	Primăvară unde ești?
(Autor: SHIMAZAKI TOSU sau TOSON.)	

Kasumi no kage ni moe-ideshi	Odinioară, sub umbra inserării
Ito no yonagi ni kurabureba	grăunte abia'nouit, se legăna firul de salcie
Ima wa oguraki ko-shita-yami.	Iar azi, priviți, corola deținutec
	sub pletele-i căzândel...

Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya tsuki ni.	unde ești tu?

Ito wo kokorishi asa-midori	All' dat', terice, verdeața cea plăpândă,
Wakaki mukashi mo arikeru wo	cudori și tinerețe călătorecitate...
Ima wa shigeru natsu no kana	Dar azi, priviți, măricișul silbat,
	terburii arse de soarele verii.

Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya tsuki ni.	unde ești tu?

Ume mo sakura mo kawari-bate	O, prun! O, cires! atinși de schimbare
Eda wa midori no sake no goto	Rămuri voastre sunt azi vin de verdeață
Yōte izuzuru natsu no yume.	Vin de vară învâltit în beție de frunze.

Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya tsuki ni.	unde ești tu?

Shiru ya kimi	Și cunoști tu oare?
(Autor: SHIMAZAKI TOSU.)	

Kokoro mo aranu aki-dori no	Înimă pribegă, pasăre de toamnă
Koe ni more-kuru hito-fushi wo	Tipătuț al, nota care moare...
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?

Fukaku mo sumeru asa-yio no	In adâncul apei, palidă, o peridă,
Soko ni kakururu shira-tama wo	Unda dimineții, clară ca un soare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?

Ajame mo shiranu yami no ya ni	Nompe'nunecosa, totul împietrit
Shizuka ni ugoku hoshi-kuzu wo	Singura voastră, steau'n depărtare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?

Mada hiki mo minu otome-go no	O fecioară tristă, n'înima-i ascunsă
Mune ni hinomaru koto no ne wo	KOTO noi răsună fără încetare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?

(KOTO: instrument de muzică tipic japonez în formă de harpă.)

Kioku no onna	Femeie din trecut
(Autor: ORIGUCHI DAIGAKU.)	

Ishi-ya no koto ni ga watashi no	În grădinița mea cântă o plăcică
niwa ni sunde.	
Am mo yube mo kanashi uya	Un cântec trist, din zori și
wo utau.	până'n noaptea

Hitori no onna ga watashi no	În gândul meu, femeia care plânge
kioku ni wanda.	
Kino to kyō mo tsunagai namida	Azi ca și ieri, cu lacrimi și
wo nagasu.	cu soape

Miwa no koto ni yo kioku no	Passare din grădina, femeie din trecut,
onna yo.	
Kimi-ra wa naku wo yameru	Nu veți opri odată geamătul ce vă
no ka.	frânge?

Kimi-ra wa naku wo yameru no ka	Nu veți opri odată al plânsului sângre?
Koi wa miitaku inochi wa nagai	Dacă viața-i lungă, iubirea-i fără leac,
Shikashi shikata mo nai koto da	Și eu nu pot nimic, nimic nu pot să fac
Naita to te nageita to te	Din geamăt și din plâns

Kieta yume wa kaeranu	Renata viul stins?
Shinda koi wa yomigaeranu	—Iubirea moartă e pe sece dusă.
Kimi-ra wa nageku wo yameru ga	Mai bine... opriți-vă din geamăt,
yoi.	

Kimi-ra wa naku wo yameru ga yoi.	Opriți-vă din plâns.
-----------------------------------	----------------------

Niwa no koto ni yo kioku no	Passare din grădina, femeie din
onna yo.	trecut,
Shizite shizite watashi no	Și tu la fet. O! suflă,
koto to yo.	

Kimi-ra wa nageku wo yameru	O! suflă trist și strâns.
no ka.	
Kimi-ra wa naku wo yameru no ka	Opriți-vă din geamăt, opriți-vă
	din plân.

(Urmează în pag. 12.)

POEZIA LIRICA JAPONEZA

E C O U R I

Koi no nai hi
(Autor: HORIOUCHI DAIOAKU)

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Kokoro no utero na hi ga aru
Tamashii no yasu na hi ga aru.

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Kokoro ga kage de ippei na hi ga aru
Tamashii ga shiorea hana ni
zuta hi ga aru.

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Tokoi chiku-taku to
Hum-hyo wa kizamu keredo
Yodomi-todumatte
Nagareni jikan ga aru.

Watashi...

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârșit
Sunt zile în care inima-i goală
Sunt zile cu sufletul chinat.

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârșit
Sunt zile în care inima-i plină de umbre
Sunt zile când sufletul-i un copac desfrunzit

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârșit
Ceașnicu 'n seară se luptă
S'aniime al său ticălit.
Sunt ape adânci fără undă
De ore triste și sumbre.

Su tsumi...

Kono kokoro no awaresa
Kono tamashii no mazushita
Watashi no kuchi no naka wa
Watashi no ajiwai de nigai.

Dô sureba yoi no ka
Nani ga yukitai no ka
Nani ga hoshii no ka
Watashi no kokoro yo.

Tamashii yo
Omae wa naze ni nagusamashi no ka
Shomatsu mo koi-bito mo kono ni
aru de wa nai ka.

Watashi ni wa wakasa ga ari
kenkô ga ari
Kane ga ari sainô ga ari seka
wa utukushii
Sore na no ni sore na no ni
aa sore na no ni.

Kono kokoro no awaresa
Kono tamashii no mazushita
Watashi no kuchi no naka wa
Watashi no ajiwai de nigai.

Ataki tako

Iată-mi inima mizerabilă
Iată-mi sufletul de tăciune
Și gura-mi amară de propria mea
amarăciune.

Ce să fac oare,
și unde să mă duc?
Inimă, de la mine
ce vrei?

Iar tu suflet
Nu ești oare în stare să înfrangi lipsa?
Nu-s lângă tine cântec, n'ai lângă
tine iubire?

Am înțeles, am înțeles...
Am bogăția, talentul,
și lumea-i frumoasă...
și totuși, și totuși...
ah! și totuși...

Iată-mi inima mizerabilă
Iată-mi sufletul de tăciune
Și gura-mi amară de propria mea
amarăciune.

Koi-bito yo
Kano akaki tako wo ika ni sashii
Age yo koyoi mo takaku
Mizore furu tsuki yo no sore ni.

Aa tôki hi no nagisa ni
Wakaki futari ga hirite yori
Ima wa yaburi-suturu sube mo naki
Kono tako.

Koi-bito yo
Ima agen kuruoshiku
Kokoro no ito no taku kakele
Mizore furu tsuki no yo-zora ni.

Yude

Apus de soare

(Autor: KITAHARA HAKUSHU)

Atatake ni umi wa warainu
Hana akaki yô-hi no made ni
Te wo nobete kiku to shi mo naku
Sôbi tsumi honoka ni uru
Ima kiku wa ichi no tône ka
Nami no ne ka sugishi kinô ka
Hata awaki kyô no urei ka

De-un suflet cald, marea zămbește.
Flori carminate la fereastra soarelui apunând
Mălini întinse, urechi distrate
Culeg un trandafir ce'n seară pare trist.
Ce-astă e oare agomot din lumea de departe
Sgomotul mării, agomot de ieri?
Sau numai tristețea clipei de azi?

Atatake ni umi wa warainu
Puto amou kakaru yô-hi ni
Shiro-gane no sushii yurugase
Ima ale ni hana tsumi nagara
Kaku urei kaku ya kikuran
Kurenai no nankyokusei-ka
Ware wo omou hito no hitori mo

D-un suflet cald marea zămbește
Și'n gând imi vine... sub un apus la fel
Dăruind brizei vântul său de mătăse argintată,
Și, sveltă, culegând flori de câmp.
Geme oare ca mine, ca mine-ascultă ea.
—Sub Steaua Rosie a Sudului—
Femeia ce-astădată la mine se gândește?

Pentru poporul japonez, foarte iubitor de poezie și foarte fidel poemelor tradiționale ce-i satisfăceau nevoile spirituale, adoptarea acestor forme exotice nu putea fi privită cu indulgență. Experiența a continuat totuși și s'a dovedit fructuoasă, dar nu definitivă.

Poezele scrise în versuri libere ne par nouă, cei de construcție mentală și psihologică occidentală, ne par superbe, de-o frumusețe rară și-o profunzime de gândire remarcabilă. Găsim în ele jocul de cuvinte și înșiruirea

logică de imagini cu care suntem familiarizați. Ne regăsim în gândire și în sentimente. Pentru noi e un poem "cunoscut" scris în limba japoneză.

Nu același lucru se întâmplă cu spiritul japonez. Ceea ce pe noi ne încântă, pe el îl derutează. Ceea ce ne pare expus și frumos spus, pentru el e vorbărie goală, superficială. Afluxul de imagini îl înneacă. Sufără de lipsa simbolului ezoteric. Nu-și găsește atmosfera echilibrată a clasicele ritmuri ancestrale. Poemul pietoric al versurilor libere, —ce nu țin nici măcar seamă de binomul penta și heptasilabic, — deși scris în japoneză e un poem "necunoscut". Aici stă toată subtilitatea de interpretare.

Fără îndoială, *Shintaishi* e definitiv introdus în lirica niponică. Această transformare era necesară și deși unii spun că "Regula moartă, moartă deasemenea și poezia", nimic, nici o revenire oricât de puternică ar fi ea, nu mai poate expulza versul nou. N'are poate sensibilitatea și simbolistica unui poem *Tanka*, dar răspunde multor alte cerințe de ordin superior. În libertatea ce-l caracterizează, multe domenii, altădată reținute de regulile stricte, își găsesc deplină dezvoltare. Metrica nouă, strofele, exprimarea prin imagini vii, sunt tot atâtea expresii de desrobire a lirice.

Shintaishi e o revoluție, dar o revoluție rămasă în pană, neterminată, ce-și caută continuu noi puncte de sprijin. TOSU SHINAZAKI, primul poet ce s'a lansat în această aventură a versului nou și revoluționar, n'a rămas un izolat. Numărul adepților e din ce în ce mai mare.

Poezia modernă a avut și are continuu foarte numeroase încercări reușite. Se resimte însă lipsa de educație a gustului estetic japonez în sensul noilor căi lirice. Deaceia, azi se manifestă din nou, alături de *Shintaishi* un efort sensibil de reînnoire a isvoarelor ancestrale ale *Haikai*-ului și *Tanka*. Mulți dintre marii poeți, adepți ai *Shintaishi*-ului, găsesc că REGULA E MAI FRUMOASA CA VERSUL LIBER, și revin la vechile forme.

E o tendință naturală și explicabilă. *Shintaishi* se află încă într-o epocă de tranziție. Graba cu care s'a încercat implantarea lui în grădina plină de cireși înflorite a tradiționalei Japonii, a minat posibilitățile reale ale tendinței noi. Impregnați de farmecul vechilor *Tanka*, de simbolismul atavic, mulți entuziaști din primele ore, și-au întors privirile —în clipele de neliniște sau desperare— spre minunatele colecții MANYOSHU și KOKINSHU. Or, aceste vechi texte erau în așa mare armonie cu sufletul și mentalitatea poporului... Perfecțiunea lor se transformă în exemplu; ele deveneau un simbol.

Azi, poezia japoneză trăiește această dramă a nedumeririi și-a indeciziei. Nu-i o luptă de exterminare, ci una de înțelegere și adaptare. O mie trei sute de ani de civilizație și cultură s'au în balanță prestigii trecuți și psihologia națională. Noua formă poetică se sprijină pe majestatea viitorului și pe principiul incontestabil al evoluției. Argumente tot atât de puternice, unul și altul.

Noi nu putem anticipa nimic. Judecata de valoare n'o pot face decât Japonezii. Poezia, ca formă de comunicare, e o chestiune de sensibilitate spirituală și de construcție psihică a individului. Deci, orice încercare de evoluție sau de revoluție în câmpul liric nu poate avea consecințe decât dacă se acordă cu mentalitatea și psihologia poporului.

Baladele indice, ariene sau homerice, cu stilul lor descriptiv, plin de peripeții și detalii, sunt cu totul în afara posibilităților de înțelegere ale Japonezilor. Pentru ei versul, poemul, nu-i o modalitate de disecare a vieții, a sentimentelor, a evenimentelor. E o transfigurare a vieții, o sublimare a sentimentelor, o simbolizare a evenimentelor. Deaceia, poezia analitică, chiar când atinge un nivel superior ca în multe versuri libere, nu-i gustată, nu-i apreciată. Gigantismul structural și vorbăriea aparentă a poeziei occidentale, Japonezul preferă încă microforma și simbolismul versurilor ancestrale.

Viitorul liricii niponice e o necunoscută, asupra căreia Japonezii înșiși nu îndrănesc să se pronunțe. Nici un semn nu anticipează de ce parte se va lăsa balanța. Soarta acestei lupte surde depinde poate de apariția unui mare poet, capabil prin talentul său, să smulgă întreg poporul din mrejele tradiției sau să-l înțeleze și mai mult vechilor forme ancestrale.

Am citit în "Solia", nu cu revoltă, ci cu o tristețe imbibată de amărăciune, rândurile pe care ne abținem să le calificăm, din necrologul consacrat poetului Aron Cotruș. În aceste, rânduri se articulează calomniile monstruoase: convertirea la catolicism a poetului Aron Cotruș ar fi efectul unor mărunte interese materiale.

O asemenea afirmație ne-ar fi lăsat perfect indiferenți, dacă ar fi apărut într-o publicație de inspirație comunistă, dar când asemenea calomnie a apărut în "Solia", publicația episcopiei ortodoxe române din U. S. A., noi ortodocșii deia "Carpații" ne simțim obligați să-i dăm răspunsul cuvenit, căzându-ne să ocolim cuvintele care ar putea să ne scape.

Tristețea noastră e cu atât mai amară, cu cât constatăm că o publicație episcopală ca "Solia", lipsită de ceace constituie una din trăsăturile spiritului religios, reculegerea în fața majestății plină de taină a morții. Răbunările de pasiuni în fața morții amuțesc; în liniștea solemnă care înconjură un mort simți ecoul pe care îl are în orice om încetarea vieții, ruperea ființei omenești de toate legăturile pământești. Nu se dau enclote lângă un mort și nici nu se rostesc necuvinți. Și dacă pentru oricine este un comandament al educației, cu atât mai mult pentru cei cari, prin înșăși chemarea lor, sunt marii interpreți ai misterului morții: preoții.

Încă nu am isbutit să găsim o explicație a acestei grave abateri de la una din obligațiile primordiale a reprezentanților oricărei biserici: respectul morții.

Să nu-l fi cunoscut pe Aron Cotruș, poet în sensul autentic al cuvântului, cuprinzând și ideea de vatos, profet și pe aceia de totală desinteresare de bunurile materiale?

Ani de zile de colaborare la această revistă-au prilejuit o cunoaștere intimă a lui Aron Cotruș, astfel că ne putem da seama de totala lui desinteresare, de totala lui subordonare problemii românești, pe care el o pune în cadrul ei geopolitic: o insulă de latinitate pierdută în oceanul slav. În fiecare rând pe care l'a scris simțea tălăzuind aceiași grije de destinul neamului nostru așezat, cum spunea cronicarul Miron Costin, la răspândia tuturor răutăților. El trăia cu intensitate toată tragedia destinului românesc, măsurând în spălmântătoarele lui proporții, pericolul rusec. Trecerea lui la catolicism era o concluzie a marelui supărări sufletești ce s'a produs când la Teheran și Yalta România a fost predată Rusiei Sovietice, iar biserica strămoșească ingenunchiată și umilită fără rezistență sau posibilitate de redresare.

Ani de zile Occidentul a crezut că va putea, acceptând sacrificarea popoarelor de dincolo de Cortina de fer, să pună în practică faimoasa coexistență. În tot acest timp de vinovată tăcere a Occidentului, Biserica Romei a denunțat pericolul comunist: rămânând singură pe poziția de luptă împotriva antichristului. Pentru Aron Cotruș era marea speranță ce ne mai rămănea, iar convertirea lui era deschiderea unui nou drum pentru a striga mai răspicat nedreptatea făcută neamului românesc. Nu discutăm dacă avea sau nu dreptate, vrem numai să arătăm determinanțele unei rațiuni tăcută dintre neprimărită convingere. Asupra acestei convingeri curate nu se asvârle o atenție atâtea care ne uimește prin lipsa de răspundere a "Soliei", publicația episcopală unde a putut să apară.

Interese materiale. Am cunoscut prea bine idealismul lui Aron Cotruș, mândria cu care își ascundea dureroasele lui lipsuri, delicatețea lui sufletească de a nu supăra pe nimeni vorbind de necăjita lui existență cotidiană, ca să nu socotim rândurile din "Solia" ca o nedreptate ce frizează infamia. Suteam înclinați a atribui altora sentimentele de care noi suntem capabili, acțiunilor altora determinanțele constante ale actelor noastre... afară numai dacă vinovații de moartea prematură a lui Aron Cotruș, nu s'au simțit obligați de remușcările propriilor lor conștiințe, să justifice sub acest pretext, acțiunea de izolare a bardului transilvan, venit ca un ciclon naționalist să reaprindă scânteele românești, în inimile amorfe ale fraților americani.

Întreaga operă, întreaga lui viață dar mai ales moartea lui, stau mărturie neclintită a unui idealism pilduitor.

Carpații

EDITURA "CARPATII".—Madrid

Au apărut:

- ISTORIA ROMANILOR DIN DACIA TRAIANA, de A. D. Xenopol, vol. I, ed. II-a, 3 dol. U. S. A.
- ISTORIA ROMANILOR DIN DACIA TRAIANA, de A. D. Xenopol, vol. I, II, III, IV, 15 dol. U. S. A.
- ISTORIA LITERATURII ROMANE, vol. I, II, 8 dol. U. S. A.
- POVEȘTI, de Ion Creangă, 4 dol. U. S. A.
- DACIA, de Vasile Părvan, 2 dol. U. S. A.
- NATIONALISMUL LUI EMINESCU, de D. Murărașu, 3 dol. U. S. A.
- POEME FARA ȚARA, de V. Postelucă, N. Novac și N. S. Govora, epuizat.
- HAIDUCUL, roman, de Bucura Dumbravă, 4 dol. U. S. A.
- RAPSODIA IBERICA, de Aron Cotruș, ediție bilingvă, 1 dol. U. S. A.
- AMINTIRI DIN COPILARIE, de Ion Creangă, 3 dol. U. S. A.
- FRUMOASA CU OCHI VERZI, de J. N. Manzatti, 3 dol. U. S. A.
- POVEȘTI FARA ȚARA, nuvele, de F. Brădescu, N. Novac și N. S. Govora, 4 dol. U. S. A.
- RASCOALA, roman, vol. I, II, de Liviu Rebreanu, 6 dol. U. S. A.
- UNIREA NATIONALA, ÎN COMPLEXUL POLITIC EUROPEAN, de Pamfil Șeicaru, 3 dol. U. S. A.
- CORNELIU ZELEA CODREANU, DOUAZECI DE ANI DE LA MOARTE, de G. Manolescu, T. Popescu, etc., 2 dol. U. S. A.
- PRECURSORII, de Octavian Goga, 3 dol. U. S. A.
- DIN CRUCEA PADURII (poeme), de Ion Țoltescu, 1,50 dol. U. S. A.
- PERSECUCION RELIGIOASA EN RUMANIA, de Rev. Al. Mircea, în spaniolă, 0,50 dol. U. S. A.

ROMANIA (în limba franceză), 0,25 dol. U. S. A.

DICTIONAR ROMANO-SPANIOL, de Prof. Ion Protopopescu, 5 dol. U. S. A.

INSEMNARI ISTORICE ÎN JURULUNIRII PRINCIPATELOR ȘI A DOMNIEI LUI ALEXANDRU ION CUZA, de Arhim. Stefan Lucaci, 1,50 dol. U. S. A.

POARTA SINGURATATII, poeme de Alex. Silisteanu, 1 dol. U. S. A.

IN PREGATIRE:

ISTORIA PRESEI ROMANEȘTI, de Pamfil Șeicaru. Iconar, versuri de Ion Țoltescu, 1 dol. U. S. A.

Cărțile de mai sus se găsesc și în ediție pentru bibliofili, legate în piele și numerotate. Costul unui volum este 10 dol. U. S. A.

COLECȚIA "CARPATII"

- A) În limba română:
- 1) INTRE VOLGA ȘI MISSISSIPI, de Aron Cotruș, 0,25 dol. U. S. A.
 - 2) ISPRĂVILE ȘI VIATA LUI MIHAI VITEAZUL, de P. Ispirescu, 0,50 dol. U. S. A.
 - 3) OCTAVIAN GOGA, de Pamfil Șeicaru, 0,50 dol. U. S. A.
 - 4) A. C. CUZA, de Pamfil Șeicaru, 0,25 dol. U. S. A.
 - 5) C. STERE, de Pamfil Șeicaru, 0,50 dol. U. S. A.
 - 6) ARDEALUL ȘI HABSBURGII, de G. A. Pordea, 0,25 dol. U. S. A.
 - 7) N. IORGA, de Pamfil Șeicaru, 1,50 dol. U. S. A.
 - 8) TUDOR ARGHEZI, de Pamfil Șeicaru, 0,50 dol. U. S. A.
 - 9) RUMANIA, CENTINELA DEL ESTE NO DEBE MORIR, de Contele Agustin de Foxá (ediție bilingvă), 0,50 dol. U. S. A.
 - 10) ȚARA, de Aron Cotruș, 0,25 dol. U. S. A.

11) PUEBLOS DE FRONTERA.—POPOARE DE FRONTIERA (ediție bilingvă), de Blas Piñar, 0,50 dol. U. S. A.

12) EMINESCU, poem de Aron Cotruș.

13) HYPERION, de Mihail Eminescu, traducere în limba franceză de Louis Combl.

14) CAZUL IORGA MADGEARU, 2 dol. U. S. A.

B) În limba spaniolă:

1) RAPSODIA VALACA, de Aron Cotruș, epuizat.

2) PARENTALIA, homenaje al Emperador Trajano, epuizat.

"CARPATII"

AU COLABORAT SAU COLABOREAZA:

ALDEA, de la JUAN; BRĂDESCU FAUST; CHIRNOAGA PLATON, G-ral.; COMBI LOUIS; DIMITRIU I. G.; EMILIAN I. V.; FOXA AGUSTIN, Conte; GADEA B. I.; GEORGESCU-OLENIN ST.; GOVORA N. S.; IORAS T.; IANCU-PALTINISANU N.; MANOILESCU GRIGORE; MANZATTI J. N.; MATAS FERFOLLESCU JOSE; MIRCEA ALEXANDRU, Rev.; NOVAC NICOLAE; PARVULESCU I.; PANKHURST SILVIA E.; POPESCU STAN M.; PORDEA G. A.; POSTELUCA VASILE; PRAT Y SOUTOU, marchiz de NANTOUILLET; RANDA ALEXANDRU; RESSAIRE JAUME; ȘEICARU PAMFIL; SILISTREANU ALEXANDRU; TAILLEZ FR. Rev.; TEBAN NICOLAE; TALON VICENTE; TILCA V. V.; ȚOLTESCU ION; VASILIU VIRGIL; XENI C., etc.

"CARPATII": Revista culturală.
Director: ARON COTRUȘ; Redactor: TRAIAN POPESCU.
Redacția și Administrația: Calle Villanueva, 43, Madrid.

Abonamente:
Anual: 5 dol. U. S. A.; Pentru instituții: 12 dol. U. S. A.
MARSIEGA, S. A.—Avda. Menéndez Pelayo, 26.—Madrid, 7.